



EL IDEAL DEL HOGAR

TEXTOS

Gerardo Cortés
Sebastián Fernández
Paulina Campos
Erik Alonso
Juan Villoro
Daniela Tarazona
Alejandro Hernández
Ernesto Alva
Carlos Zedillo
Paty Blake

DE LA UNIDAD A LA COMUNIDAD / 4

COMUNIDAD CON VALORES / 6

L
HOGARES COMPARTIDOS / 10

VALORES / 16

R
RESPETO / 20

HISTORIAS DE RESPETO / 26

E
TRABAJO EN EQUIPO / 32

HISTORIAS DE TRABAJO EN EQUIPO / 44

C
COMPROMISO / 50

HISTORIAS DE COMPROMISO / 56

T
60 / TRANSPARENCIA

HISTORIAS DE TRANSPARENCIA / 66

R
72 / ORIENTACIÓN A RESULTADOS

HISTORIAS DE

ORIENTACIÓN DE RESULTADOS / 78

80 / HACER HOGARES

84 / MISIÓN / VISIÓN

86 / OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

87 / NUESTROS PROGRAMAS

88 / FUNDAMENTOS

92 / INSTRUCCIONES PARA HABITAR A

94 / COLABORADORES

DE LA UNIDAD A LA COMUNIDAD

PRESENTACIÓN



En México la idea de que para alcanzar el bienestar social se requería de la participación del Estado y de los diferentes miembros de la comunidad comenzó a cobrar importancia desde principios del siglo XX, cuando los obreros se convirtieron en los principales beneficiarios de programas de vivienda y de mejoramiento sanitario que serían retomados al inicio de los sesenta. En su momento, con los grandes proyectos de Estado y la entrada a la modernización del país, la acción de estos promotores del bienestar social resultó fundamental para los planteamientos organizacionales y gremiales que recogerían las ideas que se habían esbozado ya al paso de los años en materia de infraestructura cultural y educativa, vivienda, parques, circuitos y sistemas de comunicaciones y transportes. Desde entonces, la vivienda, la educación y la salud fueron entendidos como pilares del desarrollo. Lo social trascendía a la ideología mientras se consumaban colaboraciones entre la iniciativa pública, privada y comunitaria para dar forma a viviendas dignas y decorosas —en este clima de colaboración nace el Infonavit— que permitirían a los usuarios apropiarse de los espacios. Las actitudes humanitarias pensadas para fomentar la participación se adaptarían a las necesidades y cultura de los beneficiarios y a las capacidades de los profesionales de la construcción y la planeación. Con antecedentes históricos y nuevos horizontes de actuación e intervención, en Fundación Hogares hemos procurado comprender los procesos de producción de vivienda para así buscar medios alternativos de cambio social. Nuestro compromiso surge del deseo de formar parte de este esfuerzo comunitario por mejorar la calidad de vida, y de reforzar entre los beneficiarios su sentido de pertenencia a la comunidad y su confianza en las instituciones. Entendemos que la participa-

ción ciudadana debe de ser determinante para el desarrollo de las comunidades, para así diseñar y planear desde la posición del habitante, quien mejor conoce el lugar que habita y lo que se necesita para su mejoramiento. Los vecinos son los agentes de cambio y desde la Fundación acompañamos, fomentamos y procuramos una cultura compartida. Cuando la gente participa se siente mejor, atendida, escuchada y a la vez se compromete. Nuestra gente, nuestras mesas de trabajo, nuestros promotores, colaboradores, donantes, beneficiarios, aliados y voluntarios se suman a la generación de valor patrimonial. La organización y convicción de las comunidades permite que se fortalezcan día con día. Ayudamos a construir comunidades sólidas en las que el diálogo, la presencia, el apoyo y el impulso de los vecinos son nuestro mayor valor de cambio. Cimentamos vínculos familiares y dejamos estructuras funcionales. Nuestra meta es trascender los conjuntos habitacionales, ya no pensarlos como unidades independientes sino como hogares saludables y habitables, espontáneos e inventivos. En este documento reunimos historias de hogares, testimonios, anécdotas y propuestas de valor. Los protagonistas son los vecinos y las historias que contamos se acompañan de otros relatos, crónicas y cuentos de reconocidos escritores, críticos y académicos: Erik Alonso, Juan Villoro, Daniela Tarazona, Alejandro Hernández, Ernesto Alva y Paty Blake. Es a través de estas historias que hemos decidido compartir nuestro empeño. Nuestro compromiso por transformar a México desde sus lazos comunitarios.

Gerardo Cortés

Presidente del Patronato Fundación Hogares. I.A.P.

COMUNIDADES CON VALORES



Cuando pensamos en el programa de Comunidades con valores pensamos en mejorar el bienestar de las familias y su riqueza patrimonial, y, al lado del Infonavit, en que su casa tenga mayor valor económico y propicie mejores condiciones de vida para todos sus miembros.

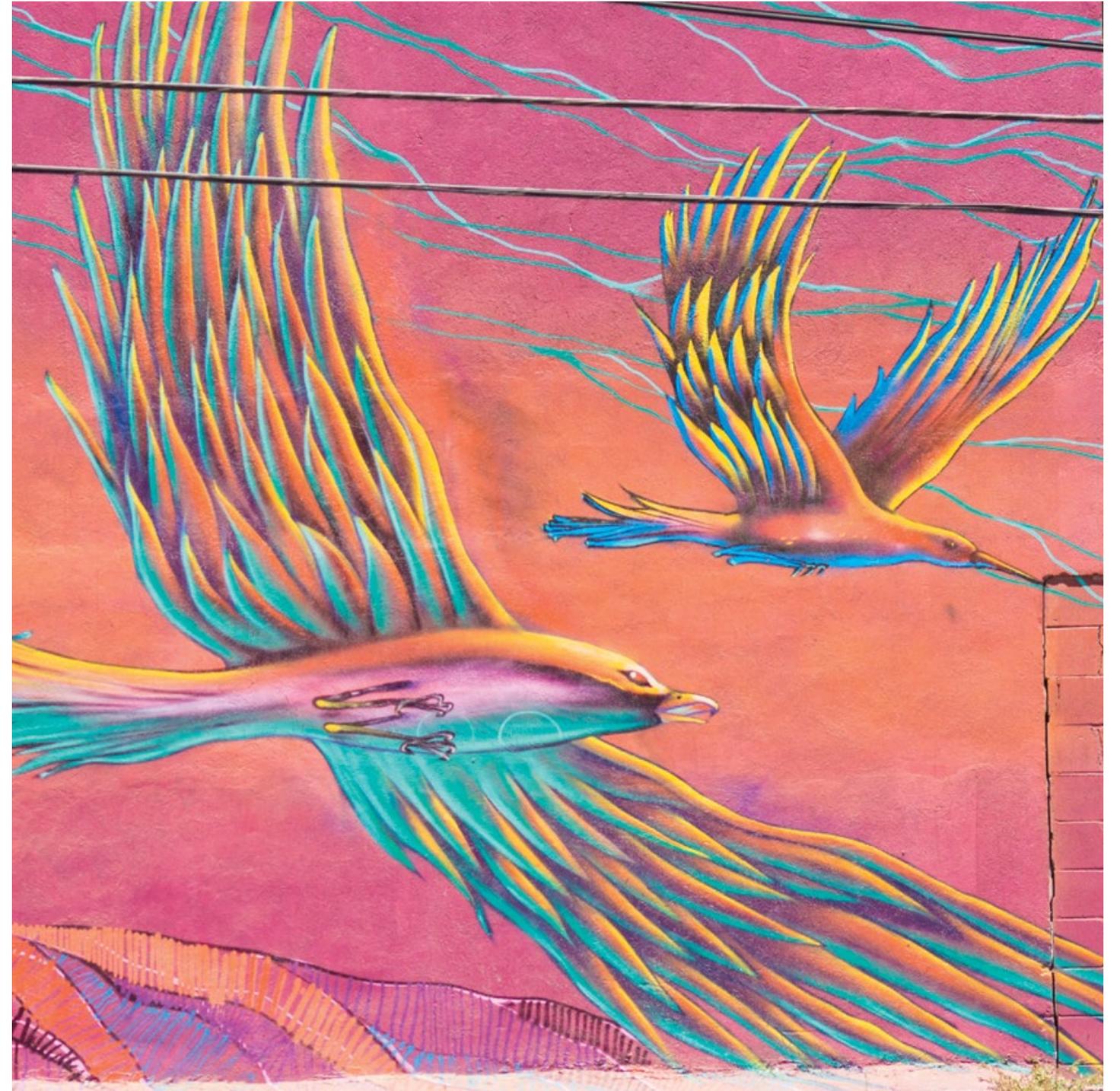
En 2008, la representación del sector empresarial en el Infonavit impulsó el programa “Buen Vecino” con la finalidad de impulsar las mejores prácticas en materia de administración de conjuntos habitacionales, la recaudación de las cuotas de mantenimiento, las mejoras e innovaciones en los espacios colectivos, y la construcción del tejido social. Todo ello para lograr transitar de programas que sólo ayudaban mediante el financiamiento para la adquisición de viviendas a programas que buscan la formación de comunidades armoniosas, seguras y productivas. Este proyecto contribuyó a que la misión social del Infonavit se consolidara incorporando el valor patrimonial de las familias como objetivo fundamental de las acciones de la institución. Para ello se instrumentaron programas tales como “Hipoteca con Servicios”, pensado para que la persona que obtiene una hipoteca otorgue su consentimiento para que se pague la cuota de mantenimiento y el impuesto predial de la vivienda a través del descuento en nómina; Promotor Vecinal que consiste en designar a una organización para que promueva la constitución de organizaciones vecinales, el mejoramiento de las prácticas de convivencia y la asociación de los vecinos para lograr una mejor interlocución con las autoridades locales con el objetivo de tener servicios públicos de mejor calidad.

En la práctica confirmamos que aún eran esfuerzos aislados y no respondían a una estrategia integral y de largo plazo, que no existía una figura que le diera congruencia y dirección a estas acciones, capaz sobre todo, no sólo de articular los recursos brindados por el Infonavit sino también a los propios vecinos para así contribuir a la optimización de los beneficios. Es por ello, que los sectores de los trabajadores, gubernamental y empresarial del Infonavit visualizaron la creación de una Fundación impulsada por un capital semilla otorgada por esta institución. La Fundación integraría las acciones con un plan de intervención a largo plazo en los conjuntos habitacionales, reuniendo para ello los talentos y capacidades de otras instituciones para así solucionar los problemas particulares que viven los habitantes de cada conjunto.

Es así como nace la Fundación Hogares, como respuesta a las necesidades ya descritas, pero también con una vocación de servicio, diálogo y compromiso para promover que las familias de los conjuntos habitacionales financiados por el Infonavit interactúen con base en los valores que le dan identidad y sustento a las comunidades. Éste es el tamaño del reto al que nos enfrentamos, pero estoy seguro que si lo realizamos de manera conjunta, corresponsable y comprometida, en los próximos años cambiaremos el rostro de las ciudades de nuestro país.

Sebastián Fernández
Director Sectorial Empresarial Infonavit

FUNDACIÓN HOGARES es una institución de asistencia privada que busca transformar las unidades habitacionales en comunidades responsables y participativas con vecinos que se convierten en agentes de cambio para desarrollar proyectos de largo plazo que generen bienestar.





HOOGARES COMPAR- TIDOS

México ha tenido un crecimiento urbano acelerado en las últimas cuatro décadas, lo cual responde principalmente a su perfil demográfico. Nuestro país tiene una población joven en edad de formación de hogares. Tan sólo del año 2000 al 2010, al parque habitacional de México se sumaron 7.1 millones de viviendas. Hacia adelante, el principal reto que encararán las ciudades mexicanas es dar una respuesta adecuada ante el aumento de la población urbana, la cual pasará de 80.4 millones (2010) a 103.3 millones en 2030 (75.2% del total nacional), bajo un modelo sostenible económica y socialmente.

Se ha realizado un gran esfuerzo por disminuir el déficit habitacional histórico que existía en nuestro país y reducir los asentamientos irregulares, sin embargo éste no siempre se ha traducido en el desarrollo de comunidades sustentables. El nivel de participación vecinal en México es muy bajo, solamente el 14% de las personas participa en organizaciones vecinales, lo cual se refleja en un deterioro físico y social de los entornos comunitarios.

Fundación Hogares promueve la participación y compromiso social para construir comunidades capaces de resolver sus necesidades y mejorar el lugar en el que viven. Para lograrlo, realizamos programas de desarrollo comunitario y rehabilitaciones comunitarias físico-urbanas en las 32 entidades federativas de México.

En Fundación Hogares estamos convencidos de que los vecinos pueden ser agentes de cambio dentro del lugar en el que viven. Ellos pueden transformar su entorno construido en una comunidad viva donde exista participación social, un sentido de identidad y pertenencia, confianza y respeto para todos los que la conforman. Es decir, comunidades donde exista cohesión social.



**LOS VECINOS SABEN
CUÁLES SON LOS
VERDADEROS PROBLEMAS
QUE EXISTEN EN SU
COMUNIDAD Y SON LOS MÁS
INDICADOS PARA PLANTEAR
PROPUESTAS Y SOLUCIONES**

Contamos con una metodología de organización social que permite a los vecinos desarrollar la capacidad de identificar sus necesidades, establecer objetivos comunes y diseñar e implementar soluciones a través de proyectos comunitarios. Los vecinos conforman mesas de trabajo que sesionan semanalmente para dar seguimiento a la ejecución de los proyectos comunitarios establecidos. El fin último es que estas iniciativas se conviertan en programas de largo alcance que den soporte a la organización vecinal.

En Fundación Hogares hemos atestiguado que los vecinos capacitados y organizados son los que realmente pueden transformar el lugar en el que viven. Los vecinos saben cuáles son los verdaderos problemas que existen en una comunidad y son los más indicados para plantear propuestas y soluciones.



Por ejemplo, en una comunidad habitacional en la que llevamos trabajando más de 20 meses, en Coatzacoalcos, Veracruz, los vecinos identificaron cuáles eran las zonas más inseguras y con menos iluminación por falta de alumbrado público. Los vecinos organizados en la Mesa de Trabajo de Seguridad realizaron un levantamiento de las luminarias que no funcionaban, elaboraron un plano del conjunto habitacional con la ubicación de las luminarias y enviaron un oficio al municipio explicando la problemática y solicitando la sustitución de las mismas. Asimismo, dieron seguimiento a la solicitud presentándose ante las autoridades municipales periódicamente. Como resultado, lograron la sustitución del 40% de las luminarias del conjunto, lo que generó resultados medibles que generaron credibilidad y confianza social.

Existen más de 180 proyectos comunitarios como éste, liderados por vecinos en todo el país que han logrado evidenciar que a través del **Respeto, Compromiso, Trabajo en Equipo, Transparencia y Orientación a Resultados**, es posible transformar los espacios construidos en comunidades vibrantes.

En este libro presentamos historias y testimonios de los vecinos que viven en comunidades habitacionales de vivienda social en México. Estas historias son las que nos inspiran. Vinculadas a cada uno de nuestros valores, tienen un común denominador: parten de la apatía e indiferencia que domina en la mayoría de las unidades habitacionales de nuestro país y terminan con comunidades entusiastas por haber logrado materializar un proyecto común que genera un cambio real.

Una comunidad que sabe identificar sus necesidades, diseña, implementa soluciones y aprende de esta experiencia, es una comunidad con mayor cohesión social. El aprendizaje obtenido en este proceso permite evolucionar de la crítica a la acción.

Es fundamental que entendamos el cambio de unidades habitacionales conformadas por viviendas a comunidades habitacionales y hogares compartidos.



ES FUNDAMENTAL QUE ENTENDAMOS EL CAMBIO DE UNIDADES HABITACIONALES CONFORMADAS POR VIVIENDAS A COMUNIDADES HABITACIONALES Y HOGARES COMPARTIDOS.

Para ello, es importante continuar apoyando programas orientados a fortalecer los lazos comunitarios que operan mediante acciones que van desde la organización hasta la construcción de espacios que favorecen las interacciones sociales positivas.

En Fundación Hogares estamos cambiando la idea de vivienda por el Ideal de Hogar.

Paulina Campos
Directora General de Fundación Hogares I.A.P.



FUNDACIÓN HOGARES

Los valores de Fundación Hogares se reflejan en la participación y el compromiso de los vecinos por mejorar el entorno en el que viven. El comportamiento eficaz y organizado de una comunidad es consecuencia del Respeto, Compromiso, Trabajo en Equipo, Transparencia y Orientación a Resultados. Es la suma de estos valores lo que permite integrar y transformar a un país desde sus lazos comunitarios.

R RESPETO

COMUNIDADES QUE ASPIREN A UN DESARROLLO INDIVIDUAL Y FAMILIAR PLENO Y DIGNO.

Lograr que los miembros de una comunidad reconozcan, acepten y valoren las cualidades del otro para tener una convivencia social sana. Fundación Hogares promueve que los vecinos consoliden acuerdos y consensos, establezcan reglas de convivencia y cumplan con lo establecido. Es decir, que aprendan a reconocer sus derechos y obligaciones y los de los demás miembros de su comunidad.

F TRABAJO EN EQUIPO

SENTIDO DE PERTENENCIA, COMPROMISO SOCIAL, EQUIDAD Y PARTICIPACIÓN COLECTIVA.

Construir una comunidad viva con interacciones positivas entre sus miembros, con vecinos que trabajen juntos hacia un objetivo y una visión común. Cada uno hace una parte y la suma de las partes genera bienestar. Al mismo tiempo, se genera una mayor convivencia y se comparten responsabilidades. La comunicación, el compañerismo, la participación de todos los integrantes y la empatía son primordiales para la construcción de comunidades organizadas e integradas.



C COMPROMISO

COHESIÓN SOCIAL PARA COMBATIR LA DESIGUALDAD ECONÓMICA EN LAS COMUNIDADES CON EL DESARROLLO DE PROGRAMAS SOCIALES Y EL MEJORAMIENTO DE LOS ESPACIOS COLECTIVOS.

Impulsar a las personas que integran una comunidad a que conozcan sus responsabilidades y estén dispuestos a ayudar. Para ello, los vecinos aprenden a identificar necesidades, prioridades y objetivos y con ello a planear, proponer e implementar proyectos de largo plazo que beneficien a la comunidad en su conjunto.



T TRANSPARENCIA

LAZOS COMUNITARIOS Y DE COLABORACIÓN A PARTIR DE CONSENSOS, CLARIDAD DE ACUERDOS Y ALCANCES DEFINIDOS.

Promover la legitimidad haciendo patente el cumplimiento de la legalidad en cada uno de los proyectos promovidos por la Fundación para así fomentar la participación activa en el diseño e implementación de los proyectos comunitarios. Fundación Hogares reporta y publica objetivos y resultados alcanzados, además de documentar y generar evidencias del trabajo comunitario realizado.

R ORIENTACIÓN A RESULTADOS

ACOMPañAMIENTO, SEGUIMIENTO, COLABORACIÓN Y RENDICIÓN DE CUENTAS.

Cumplir con los compromisos establecidos, establecer metas y metodologías de desempeño para superarlos. Los vecinos se responsabilizan de los resultados de los proyectos comunitarios para la generación de bienestar y confianza social.



TODO ESTÁ EN PERPETUA CONSTRUCCIÓN

RES- PETO

LA POSIBILIDAD DE UNA CASA | Erik Alonso

A lo largo de su vida mi abuelo construyó una casa de tres pisos enclavada en el cerro. En vez de que la casa creciera hacia arriba, mi abuelo la fue edificando hacia abajo. En los cerros, algunas casas se construyen de manera opuesta a como se hacen en superficies planas, crecen hacia abajo. En esa casa vivió con su esposa y sus siete hijos. Mi madre entre ellos.

No he recorrido todavía un espacio con la eterna mirada de asombro con que descubrí cada cuarto, cada escalón y cada grieta de aquella casa del cerro. En ese entonces no existía el hartazgo.

Cuando mi abuelo murió, en la casa del cerro aún quedaban cuartos por terminar, registros de varillas en los techos que indicaban una continuación, paredes sin pintar. Todo está en perpetua construcción. Hace falta darse de baja del mundo para generar la idea momentánea de un final. Thomas Bernhard odiaba a los arquitectos. Su diatriba más clara y enconada contra ellos se encuentra en su novela *Corrección*. La ficción surge a partir de la lectura que el narrador hace de los cuadernos y planos de Roithamer para construir un cono en medio del bosque como regalo para su hermana. La novela es una suerte de biografía poética de Ludwig Wittgenstein, acaso la figura intelectual que más intrigó a Bernhard a lo largo de su vida y de su obra. Roithamer gasta toda la herencia familiar en la construcción del cono, y deja su vida en una situación bastante precaria: renuncia a su trabajo como profesor en Cambridge, su salud se ve mermada



a medida que la construcción lo consume. El cono en medio del bosque es al mismo tiempo un rechazo y una aceptación. Por un lado es la forma en que Roithamer da la espalda al mundo, y por otro ese cono es la expresión del amor que siente por su hermana. El cono en el bosque es todo lo que le interesa, lo único a lo que puede aspirar.

En 1913, Wittgenstein construyó una pequeña casa, un cuarto apenas, en un desnivel de los bosques noruegos que daba de frente a un lago. En esa ínfima construcción, en ese acto de desprendimiento, Wittgenstein hizo visible la imposibilidad de aislarse del mundo. Ahí lo encontró la Primera Guerra Mundial, que lo llevaría a enlistarse voluntariamente en las filas de ejército austriaco. Al finalizar la guerra, luego de pasar por un campo de prisioneros, renunció a la herencia familiar y regresó a la cabaña noruega, donde terminó el primer borrador de su *Tractatus logico-philosophicus*. En esa cabaña alejada del mundo Wittgenstein trataba de huir del mundo sin poder salir del mundo. En ese lugar, al que regresó posteriormente en varias ocasiones de su vida, como escribe Enrique Vila-Matas en su texto “Lugares para pensar”, profundizó en su pesimismo, intensificó sus sufrimientos mentales y morales, estimuló su intelecto, reflexionó sobre la necesidad de amor y también acerca de la rudeza radical con la que rechazó esa necesidad, esa extraña forma de desear el amor aunque huyamos de él. A mi abuelo lo veía con una ligera sensación de miedo, como se ve a los adultos que no son nuestros padres. Me acuerdo de la sonrisa silenciosa que nos brindaba a mi hermano y a mí. Cuando mi abuelo murió yo tenía siete años. Conservo una inestable imagen suya, una especie de semblante hueco que se va llenando con las historias que he oído y con las pocas imágenes aleatorias que conservo de él. Algo que he perdido para siempre es el registro de su voz. Ese frágil registro que no se guardó en grabación de audio o video alguno. Que mi madre y mis tías y mi abuela conservan, pero que no se puede compartir.

Quizá todos tenemos una porción íntima de los demás, un gesto específico, que no se puede compartir.

Con el dinero del premio que ganó por su novela *Helada*, Bernhard compró en el poblado de Ohlsdorf una casa gigantesca alejada de las zonas conurbadas de Austria. El dinero apenas alcanzó para realizar el primer pago. La editorial Suhrkamp le haría un préstamo para saldar esa deuda a razón de los derechos de sus trabajos posteriores. Con esa casa, como lo escribe en su libro póstumo, *Mis premios*, Bernhard se volcó de lleno en la escritura.

En sus últimos años, Bernhard se obligó a no recibir ningún tipo de reconocimiento. Pero seguía firme en la idea de que la única forma de contrarrestar el efecto esclavizante del dinero era utilizándolo para llevar la vida a otra parte. Para empeñarnos en las ideas más desproporcionadas.

Al lado de Paul Engelmann, Wittgenstein diseñó para su hermana una casa diametralmente opuesta a la barraca de los bosques noruegos. Esta casa fue emplazada a unos metros del río Danubio, en Viena, y actualmente todavía sigue en pie; la de los bosque noruegos, en cambio, es ahora una réplica de aquella construcción primigenia, de aquel hueco en medio del mundo.

Todavía vuelvo seguido a la casa del cerro. En ella siguen viviendo mi abuela, algunas de mis tías y los nietos que mi abuelo no conoció. **La casa sigue en construcción permanente. Se han añadido nuevos cuartos, las paredes se han vuelto a pintar varias veces.** No sé si mi abuelo la reconocería.

En la casa de Ohlsdorf, Bernhard tiró varios muros, cambió el piso y levantó nuevas paredes. Hay una foto donde se lo ve descalzo y muy sonriente en el marco de la entrada principal. Esa casa fue una especie de lucha contra él mismo, contra su





**UNA CASA,
UN LUGAR HABITABLE
SÓLO PARA QUIEN
ES CONSTRUIDO.**

dependencia de la vida urbana. Iba y venía de la ciudad al campo. De Salzburgo a Ohlsdorf, de Ohlsdorf a Viena, de Ohlsdorf a Fráncfort. De su solitaria vida doméstica a su vida pública, peleando contra sí por necesitar de la burda y sobrevalorada vida de ciudad, por no poder aislarse completamente del mundo.

Bernhard, quien era de alguna forma todos sus protagonistas, afirma en voz de Roithamer que desprecia a la gente que es especialista en cualquier cosa; a los médicos y a los profesores universitarios, a cualquiera que use esa mínima diferencia como forma de poder. Entre ellos están los arquitectos que construyen casas y edificios no con la idea de habitar y construir sino bajo la idea de la imposición. Los arquitectos basan su prestigio en la visualización precisa de la construcción, en una supuesta anticipación del futuro. Pero esa proyección se hace desde la distancia. Desde la comodidad de la representación. Por eso el cono en medio del bosque tiene que ser construido por Roithamer, porque es la representación del vínculo entre él y su hermana. Porque el diseño del cono va cambiando conforme Roithamer descubre las cualidades físicas de los materiales, del terreno en el bosque donde lo construye. Y sobre todo, a diferencia de la forma genérica y mayoritaria de las construcciones arquitectónicas, el cono en el bosque sólo podría ser habitado por su hermana, porque era construido, específicamente, para ella. Una casa, un lugar habitable sólo para quien es construido.

Contra la idea arquitectónica que valúa más el costo que el desarrollo, Bernhard opone el proceso de construcción como fin último, como una manera de regresar al mundo. Por eso en *Corrección* Bernhard desarrolla la idea de que la construcción –no la arquitectura ni la ingeniería– está por encima de todas las artes. Mi abuelo no fue un especialista.

Se habla, en filosofía, del primer y del segundo Wittgenstein. En medio de los dos hay una casa. Ni la escritura, ni la pintura ni

la música, la construcción está –escribe Bernhard– por encima de todas las artes. Mi abuelo gastaba su salario de ayudante de cocinero en materiales para la construcción.

La arquitectura, escribió Wittgenstein, es un gesto. Bernhard diría que la construcción es un gesto. Roithamer ama a su hermana “más que nada en el mundo”. Y Wittgenstein también. Y Bernhard decía eso mismo de su abuelo. Y mi abuelo de su familia. Como si el gesto de construir fuera la representación más elemental del amor, su síntesis perfecta. **Pienso que si la vida sirve para algo sería para eso, para edificar conos en el bosque, casas en los cerros, para empeñar la vida en las ideas más desmesuradas, para construir con las manos un lugar dónde descubrir el mundo.**

En Tierra Adentro n° 193. Julio 2014

HISTORIAS DE RES- PETO

PARA ARRIBA Y PARA ABAJO

Ethel Reynada Ríos | Acapulco

Llegué a vivir a la colonia [Ciudad Luis Donaldo Colosio] hace 17 años. Venimos por el trabajo de mi esposo, pues lo cambiaron para Acapulco. Cuando llegamos nos gustó la Unidad Colosio porque estaba todo muy bonito, todas las áreas verdes, espacios públicos para los niños, centros recreativos... Ahora ya no hay nada de eso. Creo que todo se debe a la sobrepoblación, a que han aparecido muchas colonias alrededor y a la inseguridad que se ha generado al interior.

Conocí la Fundación en una ocasión en que nos invitaron a un taller y me gustó la forma en que se iba a empezar a trabajar en la unidad. La conocí participando en la Mesa de Salud organizada para solucionar los problemas que nos dejó el huracán Manuel (2013). Y es que desde su paso tuvimos muchas enfermedades por los canales, el drenaje y todo el polvo que quedó. Por eso me interesé en la Mesa de Salud. **En las juntas nos han enseñado cómo trabajar y cómo ayudarnos entre nosotros mismos, es decir, cómo le vamos a hacer para obtener beneficios que no son nada más para uno sino para toda la unidad.** Tuvimos la primera campaña de limpieza cuando estaban los canales pluviales muy sucios y tenían muchísima basura. Entonces empezamos a gestionar, a pedir apoyo a los vecinos y a las autoridades, y sólo así obtuvimos respuesta. Me siento muy bien de participar porque hemos visto los resultados, ya que hasta ahora no nos hemos inundado porque se previno y limpió antes de que iniciaran las lluvias.

Mi familia también está contenta porque yo nunca he trabajado, pero ahora ando para arriba y para abajo gestionando. Yo sé que les quito un poquito de su tiempo pero también saben que al final es para mejora de todos.

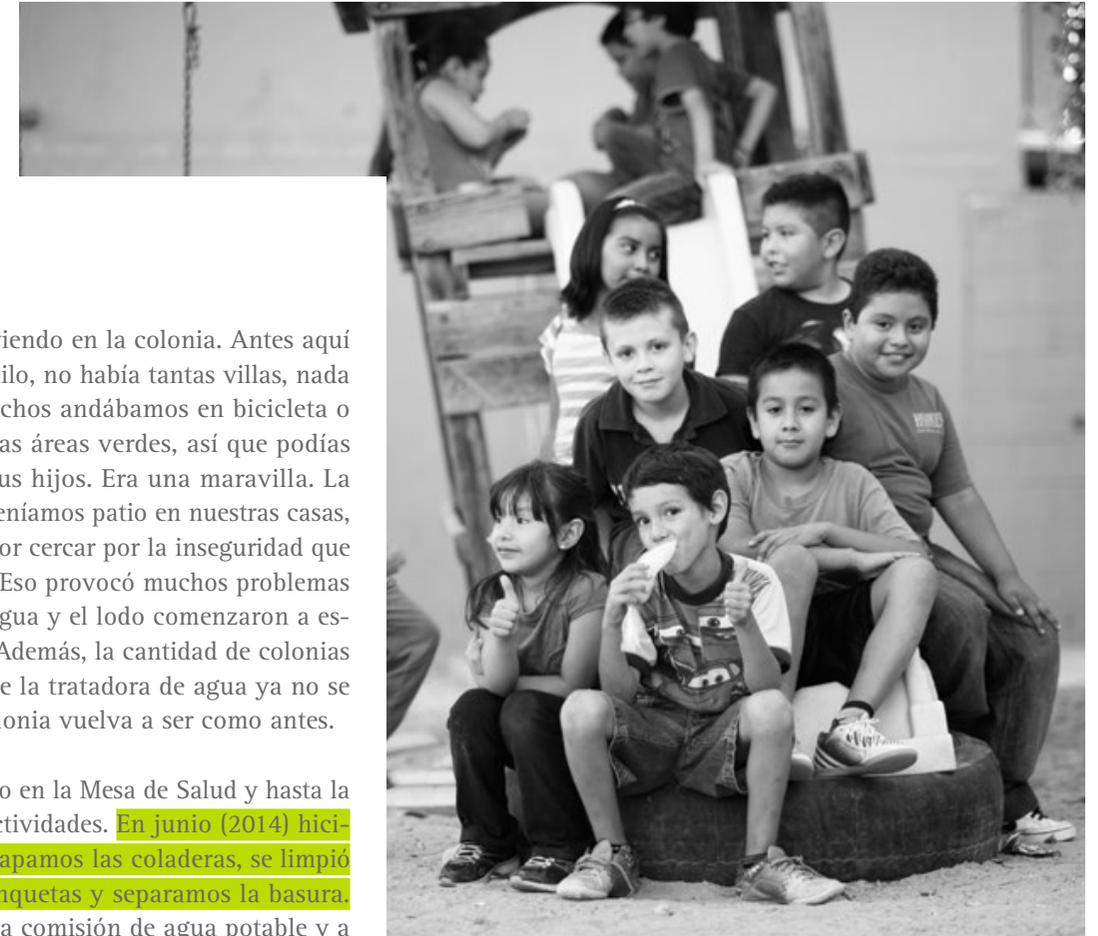
PENSAR COMO FAMILIAS

Benjamín García | Acapulco

Llevo cerca de catorce años viviendo en la colonia. Antes aquí era un vivero y era muy tranquilo, no había tantas villas, nada más era la Unidad Colosio. Muchos andábamos en bicicleta o salíamos a correr, había muchas áreas verdes, así que podías caminar con tu pareja o con tus hijos. Era una maravilla. La unidad era muy verde y hasta teníamos patio en nuestras casas, pero muchos vecinos optaron por cercar por la inseguridad que comenzó a vivirse en el puerto. Eso provocó muchos problemas porque en época de lluvias el agua y el lodo comenzaron a estancarse adentro de las casas. Además, la cantidad de colonias que han crecido aquí hacen que la tratadora de agua ya no se dé abasto. Mi idea es que la colonia vuelva a ser como antes.

Formo parte del grupo de trabajo en la Mesa de Salud y hasta la fecha hemos realizado varias actividades. **En junio (2014) hicimos desazolve de canales, destapamos las coladeras, se limpió el mercado, se pintaron las banquetas y separamos la basura.** Para ello hicimos peticiones a la comisión de agua potable y a un supermercado para que nos dieran guantes, bolsas y botecitos. También solicitamos un equipo de trabajo y apoyo al municipio. Los vecinos de aquí son muy gentiles y todos ayudaron.

A la unidad le hace falta mantenimiento y es nuestra obligación ver por la colonia, pero a veces no es suficiente. En septiembre del año pasado nos inundamos muy feo por las tormentas, algunas colonias quedaron tapadas y tuvimos que salir nadando. Lo que pasó el año pasado nos hizo unirnos más. Mi hija tenía una semana de dar a luz y la sacaron en una llanta con su bebé. Cuando supieron lo que pasó en nuestro trabajo, los mismos vecinos comenzaron a ayudarnos. Por eso me integré a la mesa de trabajo, para aprender y compartir lo que sé, y aunque los vecinos de aquí no se llevan muy bien, cuando ven el trabajo terminado se van incorporando poco a poco.



Por eso me integré
a la mesa de trabajo,
para aprender y compartir
lo que sé.

VIVIR AQUÍ ES BONITO

Michel Antonia Arizmendi | Coatzacoalcos

Vivir aquí es bonito, pero a la vez no porque hay vandalismo, secuestros y robos, por lo que a muchos niños no los dejan salir. Otra situación problemática es que hay chavos *skaters* que luego se ponen a fumar, y pues a los niños que están chiquitos les da curiosidad y luego los copian, empiezan a fumar marihuana y todo eso. Pienso que eso está mal y luego pasa porque no tienen nada que hacer. Yo tengo 14 años. Antes de que viniera a la mesa me entretenía en cosas que ni al caso y al menos ahorita planeamos las cosas y los proyectos para que otros jóvenes no hagan cosas que no deben.

Empecé a venir a la unidad [Ciudad Olmeca] porque hubo un torneo de fútbol al que asistí y ya de ahí me dijeron que me invitaban a formar parte. Y sí me gustó. Yo creo que es cuestión de invitar a más chavos y platicarles cómo es para que asistan más. Hace poco realizamos una excursión a “Jaguar Run” y ahorita estamos organizando la pinta de rampas del parque. Antes hicimos un torneo de fútbol al que los chavos asistieron, y hubo mucho interés porque además les decimos que los invitamos a ser parte de la Mesa de Jóvenes. A veces dicen: “No. Pues es que es aburrido”, y ya les explicamos que no es así. Les contamos que se hacen proyectos aquí y allá y a veces dicen que sí.

Antes de hacer un proyecto sacamos ideas, luego planeamos y gestionamos. Ya de ahí invitamos a chavos o se les llama a los que han asistido anteriormente. Cuando termina el proyecto vemos lo que se hizo, lo que estuvo bien y mal. Cuando los chavos llegan a los eventos que hacemos nos sentimos contentos porque así vale la pena andar en el sol caminando e invitando a la gente, pues a veces nos tardamos una semana haciendo difusión, gestionando y todo eso. Ya somos ocho en la mesa y mi meta es que se sigan juntando más.

CONVIVIMOS MÁS

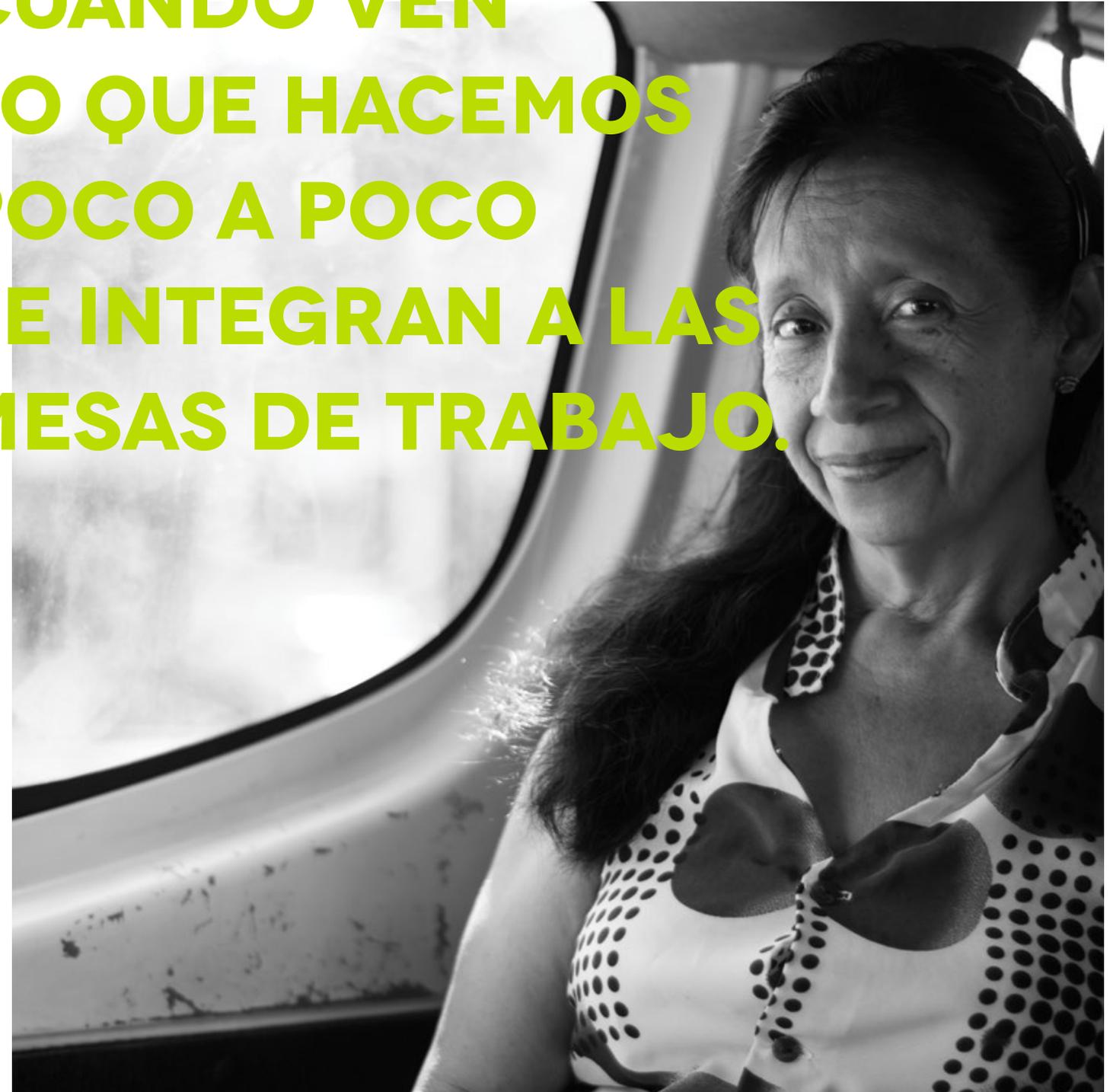
“Doña Lalita” (Eduarda Tapia) | Acapulco

Mi familia y yo llegamos a la unidad [Colosio] hace 18 años y el lugar era casi un paraíso. Buscábamos un lugar que tuviera todos los servicios públicos y por eso decidimos venir para acá. La unidad tenía jardín y áreas verdes, no había basura tirada, todo tenía pintura y material nuevo. La verdad es que estaba muy bien. Sin embargo, todo lo bueno se fue deteriorando poco a poco. El servicio de recolección de basura dejó de venir como antes y apareció basura por todos lados. Ya no hay áreas verdes porque nosotros mismos las fuimos quitando y cubriendo con concreto porque ya no había mantenimiento.

Un día conocí la Fundación porque vi publicidad y me interesó hacer mejoras para la comunidad, por eso decidí acercarme y saber de qué se trataba. Me hablaron de las mesas de trabajo y sus funciones. Al final me incliné por la de espacios públicos para mejorar las condiciones que tiene la unidad. Comenzamos con una campaña de limpieza y junto con las promotoras hicimos un proyecto que llevamos a las instancias correspondientes para que nos apoyaran. Después fuimos a los diferentes condominios de la unidad para hacer publicidad y concientización sobre la importancia del trabajo.

Cuesta un poco porque no toda la gente es consciente, muchos son indiferentes y no les importa tener limpia la unidad. Aunque hay poca participación, cuando ven lo que hacemos poco a poco se integran a las mesas de trabajo. A veces nos volvemos indiferentes ante los problemas que tenemos porque nos acostumbramos a vivir de esa manera sin mejorar las condiciones. No todos podemos convivir como quisiéramos porque la mayoría de las personas trabajamos y sólo estamos parte del día en la casa, pero la relación entre los vecinos sí ha ido cambiando. Al principio no nos conocíamos y cada quien estaba en su casa, pero actualmente nos conocemos y convivimos más.

CUANDO VEN LO QUE HACEMOS POCO A POCO SE INTEGRAN A LAS MESAS DE TRABAJO.





HICIMOS TODO ENTRE VECINOS

Omar Correa | Acapulco

He vivido aquí desde que la Ciudad Luis Donaldo Colosio se fundó, en 1995. La mayor parte la hizo la constructora GEO y nosotros llegamos a vivir aquí en 1996. En ese entonces todo se veía muy bien, las condiciones eran buenas, un poco aislados del centro, pero como ha habido bastante crecimiento para este lugar, prácticamente ahorita ya llegamos con facilidad a todos lados. Después comenzaron a verse los problemas. Como las habitaciones se hicieron muy reducidas (por ejemplo, hay dos cuartitos que miden tres por tres metros), tuvimos que ampliar nuestras casas un poquito porque para una familia de tres o cuatro personas ya era muy complicado vivir. Por eso no se han respetado las áreas comunes ni las áreas verdes, todos las hemos invadido. Uno se adapta a todo: uno se adapta a tener una casa pequeña a vivir ahí, y si se tiene la forma de tener una casa más grande, pues también uno se adapta.

La mayor parte de nuestra colonia se inundó por el huracán Manuel. Hasta antes todo parecía normal, teníamos una vida llevadera. En mi casa el agua llegó hasta un metro, pero hubo casas que prácticamente se cubrieron totalmente. Con la tragedia la vida nos dio una lección por lo que cambiamos nuestra forma de ver la colonia. La mayoría nos quedamos porque aquí hemos estado desde el principio y yo creo que aquí vamos a seguir viviendo. Lo único que sí queremos es una forma de prevenirnos. En ese sentido, la Fundación nos ha orientado para salir adelante, nos han dado pláticas y hemos trabajado los principales problemas de la colonia intentando solucionarlos poco a poco.

Pertenezco a la Mesa de Salud. Nos reunimos cada semana y juntos platicamos sobre las necesidades y los problemas de la comunidad. Hemos hecho algunas jornadas de limpieza que

funcionaron bastante porque se destaparon las coladeras. Nos apoyó el gobierno municipal con maquinarias y carros para recoger la basura. Recuerdo que invitamos a los vecinos con una bocinita y salieron a apoyarnos. Hicimos todo entre vecinos y fue un buen trabajo. La limpieza y la salud van de la mano. Con salud tenemos muchos beneficios pues podemos realizar todas nuestras actividades. Ojalá que este tipo de proyectos siempre se lleven a cabo porque la Fundación se va a ir algún día, pero debemos seguir adelante porque es un tema que a todos nos debería interesar. Hay vecinos que han escuchado y nos han dicho que en las próximas jornadas que hagamos están dispuestos a sumarse.

Recuerdo que invitamos a los vecinos con una bocinita y salieron a apoyarnos, hicimos todo entre vecinos y fue un buen trabajo.



TRA- BAJO EN EQUIPO

YO SOY FONTANARROSA | Juan Villoro



-Te van a expulsar, pendejo -me dijo Kafka.

Yo llevaba años sin tocar un balón y de pronto enfrentaba el pésimo humor de Kafka y los consejos de Chéjov, que de nada servían.

Chéjov jugaba de medio escudo, no porque tuviera facultades, sino porque quería estar en el centro de la cancha, donde hay más gente para dar consejos. Desde el silbatazo inicial, gritó cosas apasionadas que nadie entendió. Como si hablara en ruso, el muy mamón. Por ahí del minuto 14 hubo una pausa (la pelota se fue a la cancha de al lado, donde un delantero anotó con ella un golazo inútil); mientras, Chéjov me recomendó marcar al extremo izquierdo a dos metros de distancia. Luego dijo:

-Te va a fundir.

Esto ya no era un consejo sino una negra hipótesis. No lo insulté porque yo no estaba en condiciones de discutir. Jugábamos en un potrero con más hoyos que pasto; no lo digo para disculparme -todo mundo sabe que las condiciones del terreno afectan por igual a los dos equipos- ni porque tenga mucho toque, pero intenté pases finos, de corte europeo, que fueron desfigurados por un hueco. Era como patear pepinos. Todos deslucían en ese campo, pero el pinche Kafka consideraba que yo jugaba peor. Cuando me preguntaron cuál era mi posición dije que lateral derecho. Siempre jugué de extremo derecho, pero he fumado demasiado y rebajé mi puesto.

Carezco de fuelle y el *dribling* es una habilidad proletaria que desconozco. Me faltan potencia y picardía. Mi estilo es europeo, pero del tipo portugués. Ni muchas carreras ni muchos desbordes. Pases elegantes, alguna que otra pared, un fútbol de clase que no siempre se aprecia. Por desgracia, yo parecía un portugués en Angola. Todas las canchas populares de México están en África. Había que oír esos gritos y ver esa tierra agrietada: una contienda inter-tribus donde cada encontronazo hacía que una espiral de polvo subiera al cielo como una plegaria primitiva. ¡Y así querían que marcara al extremo izquierdo!

Cuando conocí al equipo, me impresionó el porte de uno de los centrales, Tolstói. El tipo parecía *La Guerra y la paz*. A su lado estaba Ben Okri. Tenía facha de basquetbolista y terribles ojos color carbón. No sé quién es Okri. Soy escritor pero leo poco porque no quiero influenciarme. Supongo que es un africano. En el fútbol está de moda tener africanos. Además, esa cancha era perfecta para un prófugo de los leones.

Al otro lado, de lateral izquierdo, se movía el inquieto Kawabata. Un zurdo natural que disparaba diagonales imprevistas. Tampoco he leído a Kawabata, pero vi una película supercachonda basada en un texto suyo. Nuestro 10 era Cortázar. La verdad, era el único con idea de lo que hacía. Tocaba el balón como si hubiera nacido en Argentina. Un crack. Lo malo es que sus pases iban a dar a Joyce, un presuntuoso que se sentía hecho a mano. Cortázar le puso el balón en bandeja y Joyce disparó a las nubes, o al cielo gris donde debería de haber nubes. Luego sonrió como si sus errores fueran geniales. Aunque los demás también se equivocaban, desde el principio se ensañaron conmigo. Por ahí del minuto 28, el extremo izquierdo me rebasó con facilidad, siguió de largo y Tolstói y Ben Okri le salieron al paso. Los centrales demostraron lo que puede la fuerza bruta ante un jugador habilidoso: lo hicieron sándwich. El árbitro decretó pénalti.

Así nos metieron el primer gol. 28 minutos sin gol podía ser visto como una proeza para nuestro equipo, pero Hemingway, que sólo se animaba cuando había un conato de bronca, me vio con esos ojos que en las canchas reglamentarias significan: “nos vemos en los vestidores” y en las canchas donde no hay vestidores significan: “te voy a partir la madre”, sin que haya que precisar el escenario.

En la siguiente oportunidad en que el extremo izquierdo se quiso lucir, traté de meterle una zancadilla pero me salió una patada. Vi la tarjeta amarilla. Entonces fue cuando Kafka me dijo que me iban a expulsar por pendejo. Él era nuestro capitán. Siempre he respetado los códigos del fútbol, pero no me gustaba que un tipo con pelo de roedor (de hámster, para ser exacto) pusiera en entredicho su autoridad haciéndole caso a Chéjov, que me ordenaba como si fuera Johan Cruyff:

–¡Abre la cancha!

¿Sabía él que dos horas antes yo estaba fumando mi quinto cigarro del día? ¿Que la coca y el trago me ayudan a vivir, siempre y cuando eso no implique correr? ¿Que la barriga me pesa como si fuera de otra persona? ¿Que la última vez que visité a mi ex mujer el elevador estaba descompuesto, tuve que subir por la escalera y llegué arriba con una cara tan preocupante que ella se abstuvo de insultarme? Obviamente no sabía nada. Él era Chéjov, instructor de inferiores. A su lado, Kafka parecía dispuesto a enviarme a una colonia penitenciaria.

Jugaba por mi libertad, como todos los hombres de palabra verdadera, según dice el Subcomandante Marcos. Pero yo enfrentaba un desafío superior: estaba arrestado en la cancha. **Nuestro equipo llevaba nombres de escritores en los dorsales. Eso era especial. Más especial era que mis diez compañeros trabajaban en la policía.**

Alguna vez le dije a mi ex esposa (entonces mi novia) que el fútbol significaba un estado de ánimo. He llorado con los goles del Cruz Azul y mi única fractura se debió al fútbol (pateé el refrigerador cuando nos eliminó el Santos). Afición no me falta. **Cada vez que atravieso un parque y veo niños jugando, anhelo que se les vaya la pelota para devolvérselas con un toque que considero maestro, aunque le pegue al carrito de algodones de azúcar.**

Lo que me molesta es correr. El organismo se degrada con ese desgaste disfrazado de ejercicio. Correr envilece y correr en el trópico o a dos mil metros de altura envilece dos veces. Los mexicanos debemos caminar. El problema, mi problema, es que ese partido podía ser mi salvación. El fútbol regresaba como el peor estado de ánimo: la angustia del hombre acorralado. La mañana empezó mal. Abrí el periódico y vi el marcador del narcotráfico: cuatro ejecutados, dos en Zamora, mi ciudad natal, y dos en Guadalajara, donde estudié la universidad. Las ejecuciones se habían convertido en mi horóscopo. Si las víctimas caían en sitios que tenían que ver conmigo, el día era atroz.

A pesar de las señales en contra, salí a la calle, y no sólo eso: salí con el Mecate. Me pidió que lo acompañara a Ciudad Moctezuma a ver a un mecánico baratísimo. El coche del Mecate revela que ya consultó a un mecánico baratísimo, pero necesitaba otro, a 15 kilómetros de donde estábamos, para cambiar el claxon que sonaba como si tuviera gripe.

Todo esto resulta indigno de figurar en una historia, pero cuando uno se siente en deuda hace cosas indignas de figurar en una historia. El Mecate enseña educación física en una secundaria donde las tres maestras de español están enamoradas de él. Gracias a eso, recomiendan mis libros juveniles y una vez al año me invitan a un auditorio donde reúnen a mil lectores cautivos. Entonces siento un poder magnífico. Con el Mecate iría a la Patagonia. Hicimos hora y media de camino. En el desayuno, yo había bebido una cafetera completa. Cuando pasamos junto a la Cabeza de Juárez, me estaba orinando. Apenas pude disfrutar la vista de ese horrendo monumento, el cráneo colosal del Benemérito de las Américas montado sobre un arco que lo hace ver aún más alucinatorio. Aunque no advertí toda la fealdad en su espectacular detalle, la imagen resultó profética.



Entramos a un inmenso conglomerado de casitas de dos pisos donde la planta baja es ocupada por un negocio y la azotea por perros, antenas y tinacos. Cuando llegamos al taller, me pellizcaba la mejilla para que el dolor me distrajera. Minutos después oriné sobre un montón de piedras. El taller mecánico estaba junto a un sitio donde hacían lápidas para cementerios y figuras de yeso. Un hombre desesperado puede orinar entre futuras tumbas. Un hombre muy desesperado puede orinar sobre una estatua de Benito Juárez. Fue lo que hice. Me gusta contar el tiempo en las orinadas largas. Mi récord son dos minutos. Iba en el segundo 98 cuando alguien me tocó la espalda. Me volví y oriné los zapatos de un policía.

-Mira nomás, pendejo -el policía señaló sus pies; luego señaló lo que yo había tomado por una piedra-. ¿Ya viste?

-¿Qué?

-¡Measte a Juárez!

Me acuclillé para ver la piedra y comprobé que, en efecto, se trataba de un busto en miniatura del Benemérito de las Américas. A su lado estaban Morelos con su pañuelo en la cabeza, Carranza con sus barbas, Allende con sus patillas. ¿Cómo no los había distinguido? Cuando me incorporé, un pelotón rodeaba al policía. Me vieron como si mis orines hubieran apagado la flama del Soldado Desconocido.

Los policías estaban ahí para escoger una lápida en memoria de un compañero acribillado. La ocasión era solemne. Eso me lo dijeron después. En ese momento sólo criticaron lo que yo había hecho. Orinar una propiedad privada (ajena) es delito. Mancillar un símbolo patrio es un delito peor.

Los policías de Ciudad Moctezuma llevaban un uniforme algo distinto al de los del D.F. Pero eso los distinguía menos que otro detalle: eran juaristas convencidos. Mi suerte había sido pésima: la cabeza de Juárez es la que más se parece a una piedra redonda. El celo histórico de los uniformados se confundía con el abuso de autoridad, pero un sexto sentido me indicó que decirlo podía ser nocivo para mi salud.

Me llevaron a la patrulla sin que pudiera despedirme del Mecate. En el camino a la delegación, politizaron mi arresto. Me recordaron que la izquierda mexicana es juarista y que Ciudad Moctezuma está regida por la izquierda. El gobierno federal no le perdonaba a Juárez haber separado la Iglesia del Estado, ni haber sido indio.

-La derecha es discriminatoria -dijo un policía.

-Yo no discrimino a nadie -me defendí.

-¡Te measte en Juárez!

-Fue un accidente.

-No hay accidentes, sólo hay consecuencias -contestó otro policía.

Pensé que era una cita. Luego me pareció discriminatorio suponer que si un policía dice algo raro es una cita. Guardé silencio para no parecer antijuarista. No fuimos a la delegación porque hubo un 28 y un 04. Eso dijo el radio. La patrulla se desvió primero a una licorería que había sido asaltada y luego a una escuela donde encontraron una mochila con marihuana "que no era de nadie". Vi trabajar a los policías durante hora y media con dedicación. Esto resquebrajó algunos prejuicios que tengo sobre las fuerzas armadas.

La siguiente sorpresa vino cuando me preguntaron a qué me dedicaba.

-Soy escritor.

-¿Le gusta el fútbol? –preguntaron, como si hubiera relación entre las dos cosas.

-El fútbol es un estado de ánimo –dije, para demostrar que soy escritor.

La frase no les interesó. Uno de los policías me escrutó como si buscara mis obras completas en el nacimiento del pelo:

-A ver: ¿quién escribió *La vorágine*?

Estaba muy nervioso y aún no me acostumbraba a respetar a la policía. Cuando el uniformado dijo “La vorágine” pensé que, en su condición de iletrado, malpronunciaba un título francés, algo así como *La vorange*. Como no sé francés, no quise ser pedante ni arriesgarme en falso con un autor:

-No sé.

No creyeron que fuera escritor. El operativo 28 y el 04 retrasaron a la patrulla en su principal meta del día: un partido en cancha grande. No les daba tiempo de dejarme en una celda y tuve que acompañarlos. En el trayecto sonó el radio:

-Houston, tenemos un problema. Luego siguió una conversación que la estática volvió incomprensible.

-Llevamos un elemento –el policía que iba al volante dijo en su radio.

Fuimos los últimos en llegar al campo. Los demás ya estaban vestidos, con camisetas a rayas azules y negras, como el Inter de Milán.

-Nos falta un jugador –me explicó el policía que me había arrestado.

Fue así como me entregaron la camiseta de Fontanarrosa.

-Para ponértela, tienes que aprender esto –me dieron una tarjeta.

El ayuntamiento izquierdista había lanzado un peculiar programa de promoción de la lectura entre los policías. Les daba uniformes a condición de que portaran nombres de escritores. Para vestir la camiseta, había que saber quién era el autor que la respaldaba. Después del partido se celebraba una velada literaria.

Leí mi tarjeta: “Roberto Fontanarrosa fue un humorista que ayudó a pensar en serio. Dibujó la series de *Boogie el aceitoso* y *El renegau*. Hinchaba del Rosario Central, escribió inmortales cuentos de fútbol. Su libro *Una lección de vida* resume en su título lo que dejó a sus lectores. Cuando murió, las barras pidieron que el estadio de Rosario llevara su nombre. Se reunía a hablar con los amigos en el Café El Cairo. Ahí, una taza no deja de echar humo, por si el Negro regresa”.

Hace años escribí una nota un poco displicente sobre *Una lección de vida*. Quería mostrarme como escritor sofisticado y no me pareció correcto elogiar a un caricaturista. Ahora, la camiseta con su nombre podía congraciarme con los policías. Me la puse como una segunda piel. El policía que había conducido la patrulla resultó ser Chéjov. Justo cuando pensaba que un buen rendimiento en el partido podría salvarme se acercó a decir:

-Estás arrestado. Vas a jugar, pero arrestado.



¿Puede alguien sobreponerse a semejante presión? Tenía tantas ganas de hacer las cosas bien que las piernas me temblaban. He omitido un detalle que no me queda más remedio que decir. Cuando los policías me detuvieron, les ofrecí un billete de cincuenta pesos. Me vieron con el rencor de un pueblo especialista en sacrificios humanos. Entonces les ofrecí cien, pensando que había un problema de cotización.

-No aceptamos sobornos: esto no es el D.F.

Había caído en un andurrial donde la norma era inflexible. Cuento esto para que se comprenda mi angustia en la cancha: esos policías no me iban a perdonar así nomás. Todo les parecía grave. Eran fanáticos juaristas que no se corrompían y esperaban que yo frenara al extremo izquierdo. Me apliqué en la marca,

como si me entrenara el dictatorial Lavolpe, pero fui rebasado, metí el pie en un agujero, tropecé con Tolstói, la pelota me rebotó en la espalda y el enredo se convirtió en un pase para el centro delantero rival: 0-2.

En el segundo tiempo la vista se me nublaba de cansancio pero no me rendí. En algún minuto impreciso recibí un balón elevado, lo maté con el pecho y chuté con efecto. El balón salió como un planeta en miniatura, girando sobre su eje, y fue a dar al rincón donde anidan las arañas. En caso de contar con redes, aquello se hubiera visto como un golazo. El único problema es que esa era mi portería. Hemingway llegó dispuesto a matarme.

-Los valientes no asesinan –citó la frase con que Guillermo Prieto salvó la vida de Benito Juárez.

Debo reconocer que los policías juaristas respetan sus principios: Hemingway me perdonó la vida. Se podría pensar que el marcador de tres goles en contra, las condiciones del terreno y mi escasa capacidad de respirar en ese aire cuajado de polvo podían desanimarme, pero no fue así. Corrí por mi libertad, me barrí aunque no fuese necesario y fracturé al extremo izquierdo. El árbitro fue sádico: en vez de sacarme la segunda tarjeta amarilla y luego la roja, me sacó directamente la roja para enfatizar mi torpeza.

Ya dije que en Ciudad Moctezuma hay leyes que se respetan. Cuando un futbolista es expulsado se le suspende dos partidos, aunque se trate de una liga amateur y las porterías no tengan redes. Por mi culpa, el verdadero Fontanarrosa se iba a perder lo que quedaba del campeonato. Salí de la cancha corriendo, para no retrasar el juego y permitir que mis compañeros anotaran tres goles para empatar. Atrás de mí venía Kafka. Se dirigió a un maletín de utilero y sacó unas esposas. Pasé el resto del partido encadenado a un poste. Ya sin mí, el equipo recibió otros dos goles, pero ellos no reconocieron que les hice falta. Después de los tres pitidos finales, volvieron a verme con ojos de sacrificio mesoamericano. Por primera vez consideré una suerte que respetaran la ley. Un poquito de impunidad habría bastado para que me asesinaran. **¿Qué podía hacer para calmarlos? Recitar la frase famosa de Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la paz?"** Guardé silencio y eso me ayudó.

Después del partido, el equipo debía asistir a la tertulia literaria. Tampoco ahora había tiempo para llevarme a la delegación. Los acompañé a un salón de la presidencia municipal. Entramos en uniforme, con caras de policías goleados, más tristes que las de los futbolistas. Me sentaron entre Kawabata y Okri. En ese momento, ocurrió algo desagradable: Jorge Linares entró al estrado por una puerta lateral. Los policías aplaudieron su llegada. A continuación, uno por uno se pusieron de pie, dijeron el nombre del escritor que llevaban en la espalda y recitaron su biografía. Cuando me tocó mi turno dije:

-Yo soy Fontanarrosa.



Linares me vio con atención. Nos conocíamos de nuestros inicios literarios. Él es de Colima y recibimos juntos la beca Jóvenes Creadores del Occidente. A pesar de sus ojeras, los dientes manchados de tabaco, el pelo ralo y la frente arrugada por sus fracasos literarios, Jorge era reconocible. Más difícil resultaba que me ubicara a mí, con la camiseta del Inter, en un equipo de policías de Ciudad Moctezuma. Recité lo que recordaba de la tarjeta. Jorge sabía de memoria las biografías porque él las había escrito. Me vio con incertidumbre, como si tratara de recordar algo.

Lo que quería recordar era lo siguiente: en 1998 nos peleamos por Fontanarrosa. Me acuerdo bien porque fue el año del mundial de Francia. Jorge era entonces jefe de redacción de una revista que desprecio pero donde a veces publico porque soy plural. Escribí para ellos la reseña de *Una lección de vida*. Jorge la rechazó con estos argumentos:

-No te atreves a decir que el autor te gusta porque te parece populachero y tú quieres ser el escritor más fino de Zamora.

El epígrafe de Adorno no viene al caso: lo pusiste para lucirte. El comentario me molestó por veraz. Había leído a Fontanarrosa con gusto y mis reparos eran caprichosos (lo acusé de colonialista por escribir "mejicano" en vez de "mexicano"). Sin embargo, en ese momento pensé que Jorge quería bloquear mi

carrera; me odiaba por ser un mejor escritor del Occidente y sólo se interesaba en Fontanarrosa por estar enfermo del fútbol. Poco después, Jorge dejó el trabajo de jefe de redacción, se fue como corresponsal al mundial de Francia y comenzó el sostenido hundimiento que ha sido su trayectoria. No volvió a escribir cuentos. Adquirió la deleznable notoriedad de un cronista de fútbol y apareció en programas deportivos donde parecía intelectual porque nadie lo entendía. Mientras él se sometía al declive de alguien que sólo concibe una metáfora si incluye un balón, yo aprovechaba el tiempo de otro modo. No puedo decir que me haya consagrado, pero soy uno de los autores juveniles más leídos de México, especialmente en la escuela del Mecate, y el año pasado recibí la Mazorca de Plata para autores del Occidente. Si ahora Jorge Linares me odia es por envidia.

Después de que recitamos las biografías, él leyó unos textos que hicieron reír mucho a los policías. En la sección de preguntas y respuestas, mis compañeros de equipo revelaron que lo habían leído con admiración, y no sólo a él, sino a otros autores que mencionaron al lado de Zidane y Figo. Al terminar la lectura, rodearon a Jorge para pedirle autógrafos, como si fuera Maradona. Cuando lo dejaron libre, él se acercó a preguntar:

–¿Qué haces aquí?

–Yo soy Fontanarrosa –repetí, como si no pudiera decir nada más.

–Un grande –dijo él.

–Grandísimo –agregué, con tardía sinceridad.

En ese momento el Mecate entró a la sala. Me había buscado por toda Ciudad Moctezuma y al descubrirme gritó mi nombre como un naufrago que ve una gaviota.

La expresión de Jorge no cambió:

–¿Qué haces aquí? –insistió.

–Me arrestaron –contesté, y le conté mi historia.

Los policías le tenían respeto a Jorge. Nos dejaron hablar, sin interrumpirnos ni acercarse a nosotros. La situación cobró tal rigidez que ni siquiera el Mecate se aproximó. Fue un momento extraño, como cuando los capitanes de los equipos discuten en la cancha y nadie se les acerca. Una pausa dramática en la que dos rivales resuelven algo urgente. Segundos después volverán a odiarse. En ese instante, concentran las miradas del estadio entero y sus compañeros aguardan como estatuas. ¿Hay mayor tensión que la de los enemigos que acuerdan algo? Ese diálogo no califica como una jugada; al contrario: suspende el partido, ocurre fuera del tiempo, en una lógica paralela, inescrutable, que agrega un elemento extraño, que nadie desea pero contra el que no se puede hacer nada, un pacto oscuro y preocupante, el de los adversarios forzados a coincidir. Así nos vieron los demás, o así quise que nos vieran. Cuando acabamos de hablar, Jorge se dirigió a los policías y me dejaron libre. Ellos lo hubieran obedecido en cualquier cosa. Pude regresar a casa, en el coche del Mecate, al que ahora le sonaba el claxon cuando caíamos en un bache. ¿Qué fue lo que Jorge Linares me dijo en aquel conciliábulo? Contó que había perdido la facultad de escribir historias. No se le ocurría nada. Sólo podía narrar lo sucedido en una cancha de fútbol. Me pidió mi historia a cambio de mi libertad. Acepté porque no me quedaba más remedio:

–Una lección de vida –recité.

Jorge me dio un abrazo. Olía a tequila y a jabón barato. Sentí lástima por él. Luego me irritó no haberme dado cuenta de que lo mío era una historia.

Al despedirse, Jorge se hizo el interesante:

–Un defensa debe dejar que pase la pelota o pase el jugador pero no los dos. La literatura es igual: a veces pasa la historia pero no el autor

El hijo de puta se quedó con mi cuento. No digo que yo lo hubiera escrito como Borges, pero sí como un mejor escritor del Occidente. Modestia aparte, él tiene el tema, pero no tiene mi voz.

*Del libro El Apocalipsis (todo incluido).
Almadía, 2014*



HISTORIAS DE TRABAJO EN EQUIPO



Hemos aprendido
que estando bien
organizados logramos
una comunidad fuerte.

Cuando llegó la Fundación Hogares nos ayudó para que saliéramos de este hoyo negro en el que estábamos. Nos enseñó cómo debíamos organizarnos, cómo gestionar y tocar puertas. Nos capacitaron y dieron unos cursos muy buenos, eso nos abrió la posibilidad de una visión distinta entre los vecinos por saber que podíamos hacer las cosas por nosotros mismos. La motivación es excelente. Fueron varias las personas convocadas, nos reunimos, nos capacitaron y decidimos hacer mesas de trabajo. A mí me interesó la Mesa de Seguridad por ver tanta injusticia, tanta inseguridad y tanta violencia. Esa impotencia fue mi razón, ver que están asaltando a la gente y no se puede hacer nada, que los niños no puedan caminar tranquilos, que las familias y los trabajadores están con temor al no poder caminar libremente como debemos de hacerlo.

LOS ÚNICOS RESPONSABLES SOMOS NOSOTROS

Filiberto Garrafa | Tijuana

En el fraccionamiento Cañadas del Florido he vivido 12 años. Antes vivía en otra colonia y por querer mejorar, o sea, por querer darle algo mejor a mi familia, me vine a este fraccionamiento nuevo. Si mal no recuerdo, yo fui el primer colono en este fraccionamiento, fui el primer comprador, de hecho me tocó escoger la casa. No había estructura, no había casas, no había nada, simplemente estaba en un mapa y escogimos la casa mi esposa y yo. Desde ese momento decidimos que queríamos estar aquí. El desarrollo era precioso, como todos los desarrollos nuevos: ponen plantas, árboles, mucha seguridad, muchas cosas bonitas. Pero en un par de años cambiaron las cosas. Se vino el deterioro en pleno, la inseguridad, los problemas de basura, la falta de alumbrado y los baches en las calles. En parte esto sucedió por la misma gente pues no teníamos ese interés por mantener nuestra comunidad bonita. Independientemente del gobierno y los políticos, los únicos responsables somos nosotros. Yo creo que si vives aquí debes tener el interés de tener bonito tu espacio y no esperar a que otra gente lo venga a hacer.

Primero que nada hicimos un mapa donde detectamos los focos rojos, es decir, localizamos los lugares donde asaltaban, donde venden drogas, donde hay poca iluminación, donde están las escuelas, donde pasaban los niños y los molestaban. Con ese mapa acudimos a la Secretaría de Seguridad Pública para pedir apoyo. La Fundación nos enseñó desde a hacer un oficio hasta a acercarnos a las instituciones para exponerles nuestras problemáticas sin ese temor de que nos rechacen. Hemos aprendido que estando bien organizados logramos una comunidad fuerte y todas las dependencias de gobierno te abren las puertas.

Si estamos unidos y organizados podemos lograr cualquier cosa; y aunque siempre está la problemática de los recursos, buscamos conformarnos como una asociación civil para poder tener un poco más de apoyo. A mí me gustaría que éste sea uno de los mejores fraccionamientos a nivel nacional. Me interesa que mis nietos crezcan en un lugar bonito, donde haya ley, limpieza y orden. Créanme que Fundación Hogares va a quedar siempre grabada en el corazón, por lo que nos han enseñado y por lo que han hecho por nosotros, como personas y comunidad.

EL PROYECTO SE LOGRA CON LAS IDEAS DE TODOS

Miriam Meza | Coatzacoalcos

Cuando llegamos al fraccionamiento la gente no quería venir a vivir acá porque estaba muy lejos. Al principio daba mucho miedito porque no había gente, estaba muy despoblado, y ese era el temor. Ahorita ya hay más gente, más servicios y recursos. De hecho, ahora los fraccionamientos se construyen alrededor de la Ciudad Olmeca, que es uno de los fraccionamientos más grandes que hay en Coatzacoalcos, además de ser la colonia que más habitantes tiene. Al principio había un “líder” quien nos decía que fuéramos a pedir el agua y la luz. Nos decía que fuéramos a tal lado, que lleváramos tal papel, y la verdad sí fue una buena base para que nos organizáramos. Antes nos conectábamos a un cable, pero de ahí fuimos para que la Comisión pusiera luz y formalizara todos los medidores y tuviéramos un contrato fijo para ya no batallar con la luz.

Como ya somos muchos, ahora entre los vecinos es difícil controlar a un grupo de personas tan grande. Ya se establecieron la mayoría de los servicios y ahorita en las mesas de trabajo nos juntamos quienes estamos interesados en mejorar el fraccionamiento, pues somos quienes hacemos las gestiones. Me ha gustado hacer cosas nuevas, incluso hacer trámites. Estoy en la Mesa de Educación, y en ese sentido los problemas que tenemos son la deficiencia e insuficiencia de escuelas.

Nosotros somos muchos y en este fraccionamiento sólo contamos con dos primarias; una apenas se está construyendo. Nos hacen falta preparatorias porque están muy lejos y también necesitamos una secundaria técnica porque aquí hay una federal, pero cuenta con muy pocos salones, instalaciones y espacios. Trabajamos en equipo y sabemos que la responsabilidad es de todos los que conformamos una mesa, porque si alguien no funciona tú vas y le jalas la mano y le dices “¡vamos!”. Se trata de apoyarnos para funcionar mejor y sólo así el proyecto se logra con las ideas de todos. Aparte de reunirnos aquí y conocer a más vecinos, hemos hechos amistades nuevas. **Quizá se acabe el proyecto, pero la amistad va a seguir porque nos hemos dado cuenta de que las cosas se hacen más rápido si trabajamos todos en equipo.**

* Como parte de las actividades de la Mesa de Educación en Ciudad Olmeca, Coatzacoalcos, en noviembre de 2014 se inauguró un aula digital en la que se imparten cursos y talleres para más de 10 mil beneficiarios.





TENEMOS LA FUERZA PARA CAMBIAR LAS COSAS

Margarita Cornelia | Coatzacoalcos

Ha sido algo difícil trabajar con la gente porque casi no quieren participar, pero por lo menos al vernos les da curiosidad y así se unen poco a poco. En la Mesa de Salud hemos hecho brigadas médicas en las cuales la gente participa mucho. La salud es lo más importante; si tenemos salud tenemos todo. Nosotros queremos que la gente entienda eso porque de ello depende que las familias estén mucho mejor. No seremos muchos en la mesa, pero sí tenemos la fuerza para cambiar las cosas.

El año pasado (2013) hicimos un mega operativo contra el dengue hemorrágico que nos estaba atacando. En la colonia había muchos casos, demasiados, y de hecho hasta hubo personas que murieron. Entonces planteamos un proyecto que se llevó a cabo el domingo 11 de agosto (2013) y la verdad fue impresionante ver que la gente sí participó. Al principio como que no querían, como que decían “¿por qué?” o “¿qué es esto?” Pero al ver el entusiasmo de las personas, que realmente éramos pocas, todos se animaron. Entre ellas estaban las Promotoras Sociales Hogares, quienes nos apoyaron mucho y han sido muy valientes porque nunca se rinden.

También el año pasado íbamos a fumigar la colonia, pero fue tanto el entusiasmo que la gente empezó a pedir apoyo y hasta se fumigaron también las escuelas, primarias, kínders y una secundaria. También llevamos a cabo una campaña de esterilización para mascotas, ya fueran perros o gatos, y pues la gente también acudió porque son cosas que tienen un costo que luego no se puede pagar. A veces no se acude porque los centros donde se hace esto están muy retirados y transportar una mascota es caro ya que no cualquiera la quiere llevar. Entonces la campaña de mascotas se extendió igual que la del dengue, porque se había dicho que nada más era de vacu-

nación y esterilización y que se planeaba llevar a cabo en una semana, pero al final fueron cuatro semanas más. Ahorita ya están preguntando cuándo viene la otra campaña.

Todos estos programas se hacen en lugares estratégicos para que pueda ir la gente, se traen los beneficios a la colonia y la gente debe aprovecharlo, sobre todo porque son gratuitos. Nada más les pido que apoyen, que trabajen para continuar con esto. Quizá la gente no sepa quién trabaje ahí, pero no importa, porque de que se hacen los proyectos, se hacen. Si no soy yo, son las otras vecinas. Esto se trata de aprender, y siempre aprender cosas nuevas. Aunque nos digan que no hay que seguir trabajando, yo sé que se trata de un bien común y no personal.

He invitado a mucha gente y siempre me dicen que no pueden porque no tienen tiempo. Entonces siempre les digo que hay que dedicarle un tiempo aquí porque es el lugar en donde vivimos y porque sólo así podemos hacer algo bueno por la familia y los vecinos. Desafortunadamente estamos en una etapa de la vida en que la gente solamente vive esperando a que le den, pero nosotros somos de los que decimos “quiero dar un poquito de mí” y al final de cuentas esto es de nosotros. No se trata de mi casa o de mi calle, se trata de mi colonia, o sea, de mi mundo, donde yo quiero vivir mejor.

Nosotros dedicamos el tiempo que podemos y no es un cien por ciento, pero en el poco tiempo que tenemos disponible vamos y se hacen las actividades, los proyectos, se hacen las solicitudes a las instancias y la verdad es que han respondido. Al principio el ayuntamiento o las autoridades nos veían dudosos y pese a ello nos han apoyado, de hecho, fuimos el ejemplo del proyecto de esterilización canina, porque el gobierno de “Coatza” ya lo aplica en otras colonias.

Nos sentimos bien de pensar que somos el ejemplo de cosas buenas.

Y es realmente maravilloso pensar que si todos trabajáramos así se harían más cosas, pero a veces es un poco difícil trabajar con la gente porque nos han cerrado las puertas. Aun así no nos damos por vencidos, seguimos en la lucha y hasta que Dios nos permita seguiremos ahí. Se siente muy bien cuando la gente te felicita, pero a la vez no, porque ellos no dicen “yo quiero trabajar ahí”. Eso es lo positivo y negativo de todo, pero la verdad es que es bonito trabajar y hacer algo bueno por la colonia que le vamos a dejar a nuestros hijos. Esto es algo que sale de cada uno de nosotros, no es por conveniencia, no es porque necesite y me den, esto es porque yo quiero hacerlo y porque me siento bien al trabajar para que mi colonia se vea mejor.

No se trata de mi casa o de mi calle, se trata de mi colonia, o sea, de mi mundo, donde yo quiero vivir mejor.



COM- PROMISO

DESDE LA GRIETA | Daniela Tarazona



Mi padre había construido la casa con sus propias manos. Como él, mi tío José y mi tía Berenice reunieron sus ahorros para levantar las paredes. Nunca imaginamos lo que sucedería con el paso del tiempo. A veces, nosotros suponemos el futuro, porque es una maña que tenemos arraigada en la familia desde que mi abuela adivinó el sexo de cada uno antes de nacer. Entonces, solíamos decir que cuando fuéramos mayores, la casa tendría árboles medianos en el patio, con el suelo hecho de cemento. Lo decíamos al modo del capricho que nos otorgaba la idea de crecimiento, de la madurez, esa extraña manera de pensar que el entorno puede parecerse a uno o transformarse a partir de los cambios propios.

Yo jugaba con el trompo en el patio cuando vi la diminuta grieta en el suelo. Escuché voces venidas de lejos, pero como solía tener delirios auditivos (a veces, por las noches, escuchaba voces de niños jugando), creí que estaba, de nuevo, imaginándolos. El trompo se detuvo después de girar sobre la grieta y se quedó allí. Eran cerca de las tres de la tarde y mis padres estaban reunidos con José y Berenice en el comedor. Mis hermanos, mis primos y yo habíamos comido antes porque no cabíamos todos sentados a la mesa.

Las voces se disiparon poco a poco. Dejé el patio para ir a buscar a mi madre y decirle: “otra vez escuché los sonidos, madre”, mientras miraba hacia el suelo con un poco de vergüenza. Los hechos que no son normales o que obnubilan los sentidos dan vergüenza, eso se sabe desde hace tiempo.

A la tarde siguiente, cuando mi hermana Guadalupe estaba sentada, absorta en su bordado con hilo de seda, inmersa pues en la hechura de las hojas del tallo de una rosa, sucedió el segundo acontecimiento indecible. Guadalupe usaba un hilo verde en el instante en que sucedió: de la pared más larga de la casa, que daba al patio trasero, bajó una sombra verde del color del hilo que usaba Guadalupe y fue, despacio, apoderándose de la losa oscura, justo encima de la grieta. La sombra tenía la forma de un guerrero, o eso me pareció. Guadalupe, en cambio, dijo que la sombra semejava el cuerpo de una mujer con sombrero. Discutimos un poco, no sin dejar de observar el suelo, atónitos y extasiados, quizá felices ante el hecho. Sumidos, sin duda, en él para indagar su naturaleza. Claro que, en ese instante, alguien estaba divirtiéndose de lo lindo con nuestro asombro. Porque siempre existe alguien que se divierte a costa de uno.

Los días pasaron. Mi hermana y yo comentamos sólo una vez el acontecimiento de la sombra verde, sin embargo, recuerdo haberle mencionado la grieta y las voces que escuché dentro de ella, mientras jugaba al trompo.

Mis padres estaban cansados. Ambos trabajaban de sol a sol, sin tregua. La casa no crecía: tenía los mismos dos cuartos de siempre; mi hermana y yo compartíamos habitación y, tal vez por eso, estábamos vinculados a través de los sueños porque conversábamos dormidos.

Mi padre decía, casi siempre durante las comidas, que la casa tendría que ser más grande. Éramos mayores y necesitábamos dormir cada cual en un cuarto. Pero la casa mantendría sus dimensiones para siempre iguales.

La vida se extendía a las calles de la unidad, allí contábamos con otros espacios que eran nuestros, también, y de nuestros primos y vecinos. Rincones pensados para jugar y para que

las mujeres se reunieran a hablar largas horas por las tardes, cuando habían terminado sus tareas. A veces, me encontraba con algún compañero de la escuela, en la esquina de la casa, y me daba las buenas tardes con un dejo de nostalgia. La escuela significaba, para todos nosotros, la existencia de un reino único, en el que podíamos no sólo estudiar —si es que nos daba por ahí—, sino aventurarnos a conocer a las chicas de segundo de secundaria, que eran las más atractivas. En la escuela nos sentíamos adultos y capaces de conquistar el aprendizaje y los ojos inquietos de una mujer.

Mi madre se levantó de un salto la mañana del 4 de noviembre de 1987. Yo me quedé sin aliento porque el ruido había sido tan fuerte que creí que se nos venía el techo encima. Era bien temprano. Mi padre se echaba agua en la cara justo en el instante del crujido. Salimos al patio y vimos, con absoluta sorpresa, que la losa se había quebrado y de ella había nacido, de un momento a otro, un árbol inmenso: un fresno.

Guadalupe me abrazó, como si esconder la cara en mi pecho le fuera a disipar la imagen. No supe qué decirle. Nos quedamos frente al árbol a manera de una familia que espera otro extraño fenómeno.

El segundo crujido fue menor, o al menos así nos lo pareció, porque estábamos bastante despiertos para entonces. Y el árbol creció un poco más. Guadalupe me tenía tomado de la mano. Mi madre se preguntaba de qué manera íbamos a explicar lo sucedido a los vecinos, y mi padre, con el ceño fruncido, observaba sin creer la losa rota. Miré el cielo y descubrí un sol anaranjado que tenía poco tiempo de nacido y se colaba entre las ramas del árbol. Era una luz rara, parecida a la que puede imaginarse antes de cualquier hecho desconocido que cimbra las creencias más firmes en el alma del hombre.



SALIMOS AL PATIO Y VIMOS, CON ABSOLUTA SORPRESA, QUE LA LOZA SE HABÍA QUEBRADO Y DE ELLA HABÍA NACIDO, DE UN MOMENTO A OTRO, UN ÁRBOL INMENSO: UN FRESNO.

Cuando decidimos dejar el patio —parecía una eternidad pero llevábamos allí apenas unos minutos— escuché las voces otra vez. Guadalupe comenzó a llorar cuando le dije que escuchara. Y ella escuchó con claridad, también. Entonces comprendí la probabilidad de que mis delirios hubieran sido siempre verdad. Mi hermana me ayudó, en ese momento, a desenmascarar una creencia antigua. Con el rostro iluminado por el sol, Guadalupe dijo: es la hora en que no sabemos si el árbol fue sembrado por alguien más. Mi padre pidió que dejáramos de comentar de manera tonta lo acontecido. Nos dijo: es cosa seria.

Yo estaba con los ojos puestos sobre la espalda de mi madre, que se enroscaba como un ovillo de hilo de seda como el que usaba Guadalupe para bordar. Mi madre estaba doblada sobre sí misma de manera tan suave que apenas podían distinguirse sus partes del cuerpo. Parecía un acto de contrición. Ella era un ovillo de hilo finísimo.

Y bueno, pasado el tiempo, permanecimos allí, pasmados, escuchando las voces Guadalupe y yo, cuando llamaron a la puerta. Mi madre fue a abrir. Entraron dos hombres bien peinados y vestidos a decirnos que venían a ver cuántas personas vivíamos en esa casa, les respondimos que cuatro, aunque pensábamos, verdaderamente, que bajo el árbol había un grupo de seres con los ojos distintos a los nuestros.

Los hombres se fueron. Mi padre estaba, a esas alturas del suceso, hincado sobre el suelo con la nariz metida en la grieta. Buscaba, supongo, oler algo que le diera una pista. Y nada. Decía: aquí no huele nada raro.

Mi hermana Guadalupe se casó con un hombre barbado. Era el dueño de las tienditas de la unidad. Tenía un poder mínimo pero contundente: comprábamos muchos alimentos en sus comercios. Con el transcurso de los años, Javier se rasuró la barba y perdió la fuerza artificial que tenía. Nunca quiso creer en el inesperado nacimiento del árbol. Por haberse descuidado y creer demasiado en sí mismo, sus tienditas se fueron a la quiebra. Entonces, Guadalupe lo dejó.



El tiempo transcurrió como crecen las hojas en los árboles comunes. El fresno era bellissimo aunque ensombreciera la sala de la casa con su cuerpo de guerrero. Las paredes tenían ahora una pátina amarilla que le otorgaban cierta magnificencia, la propia de la historia.

Guadalupe se dedicó a bordar y a vender sus creaciones. Solía hacer siempre las mismas flores, pero a la gente eso parecía no importarle y en cada casa de la unidad había un cojín o un camino de mesa bordado por las manos dedicadas de mi hermana.

Un año después, llegaron las ardillas a recorrer las ramas del fresno. La casa resistió los embates de los temblores y las inundaciones de las tardes de lluvia en las que el patio se convertía en una pequeña laguna con el fresno como un navío enorme. Los crujidos de sus ramas le otorgaban mayores facultades marítimas. El barco inmenso nos transportaba hacia reinos lejanos y también a los moradores de sus raíces. El árbol, a través de sus sonidos, contaba la historia de otras ciudades. Las costas se extendían en el horizonte. Una vez, me subí a una de las ramas y miré hacia lo lejos y allá en la lejanía vi el mar, pero el mar no estaba cerca de casa.

Los renacuajos aparecieron tras las lluvias, y también los ojos dulces de los habitantes de las raíces del árbol, quienes, con toda probabilidad, una mañana de febrero salieron a mirarnos dormir.

Vivimos quince años más en la casa y luego la vendimos. Mi tía Berenice la habita desde entonces.

Ella prepara sopa de verduras los lunes para dejarles un cazo al pie del árbol a los seres de las raíces. Nos acostumbramos a los hechos.

Los sonidos que ahora tiene la casa son, ciertamente, los ecos de nuestras risas, porque a pesar de lo que se piense, nosotros y los moradores del fresno convivimos en una armonía digna de una historia maravillosa.



HISTORIAS DE COMPROMISO

SE LEVANTÓ EL ÁNIMO DE LA GENTE

Ángeles América Quezada | Morelia

Cuando llegamos a esta unidad [Rafael Carrillo] notamos que era muy tranquila. Pero eso fue cambiando con el paso de los años; los chiquillos empezaron a crecer y gente extraña comenzó a llegar a la colonia. A mí me gustaba estar en mi casita encerrada, pero viendo la situación, nos tocó salir a ver cómo estaba todo. Todo comenzó porque nosotros teníamos un carrito, y en un abrir y cerrar de ojos se lo llevaron. Entonces decidimos organizarnos en un comité vecinal para tratar de acabar con la delincuencia que nos estaba afectando a todos.

Nos reuníamos y contábamos nuestras historias, lo que nos sucedía. De ahí surgió el proyecto de la caseta de vigilancia, en el cual recibimos apoyo de Don Jorge y del licenciado Juan Manuel Valenzuela. Empezamos a citar a los vecinos para hacer reuniones. Al principio éramos muy apáticos, pero era precisamente por lo que nos estaba pasando. Creo que todos queremos

ver un bien en la colonia, nada más que muchos no están y otras personas que rentan no se interesan tanto. Uno de nuestros motivos de reunión fue el festejo del niño Dios. **Eso es una motivación para la gente porque participan y les gusta. Queremos que las personas nos den ideas para que también salga de ellos y no nada más de nosotros, es un trabajo de todos los que vivimos aquí en el Infonavit**

Queremos que se reactiven nuestras áreas verdes porque las necesitamos para mantener ocupados a los chicos que hay aquí. Ellos tienen demasiado tiempo libre y más vale que lo ocupen en algo positivo. Ése es uno de nuestros proyectos, además de la vigilancia. Nos ha costado mucho trabajo pero nos ha servido. No hemos erradicado todos los problemas, pero podemos decir que la inseguridad ha disminuido como en un 80 por ciento. Hemos conocido más gente con la que seguro antes nos encontrábamos, pero no los conocíamos realmente porque sólo coincidíamos en la tienda y hasta ahí. **Ahora sabemos que tenemos vecinos que son muy buenas personas y contamos con ellos para todo y sobre todo para este proyecto.** Nuestra placita había sufrido muchos daños por la delincuencia. Desde que se rehabilitó, sentimos mucha mejoría en la colonia porque se levantó el ánimo de la gente. Ahora los chicos vienen a jugar y a distraerse un rato. Muchas mamás vienen, se sientan y están viendo a sus hijos aquí. El alumbrado ha servido mucho, porque antes, pasando las siete de la noche, no podía haber gente aquí porque ya era un punto de delincuencia. La plaza también ha servido para otros eventos, como una vez que vinieron médicos a dar consulta y trajeron medicamentos. Ayudaron a mucha gente que no tenía para pagar una consulta y mucho menos un medicamento. Aprovecharon que es la placita del kínder o que es la placita del Infonavit, así que ahí y realmente sí se hacen eventos.

NOS VAMOS CONOCIENDO MÁS

José Sergio Arizmendi | Coatzacoalcos

Nos mudamos hace ocho años porque era la única parte donde se estaban vendiendo casas para los empleados. Aquí en Ciudad Olmeca no había casi nada, estaba vacío, pero pese a ello era un poco más segura que ahora. Me uní a la Mesa de Seguridad para ver cuáles son los problemas y apoyar en lo posible. Estamos viendo qué hacer para que esta colonia sea diferente a la que estamos viviendo ahora. Hemos hecho proyectos tanto para deportes como para las escuelas y prevención de drogas. Organizamos un pentatlón para evitar que los niños hagan maldades y estén más seguros haciendo deporte. También hemos estado viendo lo del alumbrado público para que no se de tanta delincuencia. Hemos checado por dónde pasan las patrullas, el tiempo y a qué hora pasan.

La inseguridad de aquí se traduce en el robo a las casas habitación, el asalto a mano armada y el asalto a los negocios. A mí nunca me ha pasado, pero a los vecinos sí y pues sí se ve aquí mucha delincuencia. Esto es porque a veces no hay alumbrado público en las calles, como ahorita que no tenemos en dos cuadras de la colonia. **Todos queremos que cambien las cosas a partir de estos movimientos y por eso estamos viendo lo de las casetas de vigilancia, para que ya estén permanentes aquí los policías y que no nada más hagan el rondín. Todo esto para que crezca la seguridad y la gente tenga más confianza en que no los vayan a asaltar o lastimar** Ha sido difícil, pero como dicen, “sabiéndolo llevar, pues ya uno busca la forma de que no se haga tan difícil”, y por eso buscamos que todo sea más fácil entre los compañeros. Tratamos de organizarnos con los vecinos, hacemos un movimiento, hacemos el papeleo para poder ir con la autoridad que corresponde, y así se facilita la gestión que le corresponde a cada uno.

Nos hemos organizado y relacionado con más compañeros, nos vamos conociendo más. Sólo así vamos viendo el avance. Afortunadamente ahorita la patrulla ya está pasando más seguido. Pero para nosotros la seguridad significa no tener que cuidarnos todo el tiempo sino sentir que te protegen y así poder apoyarnos unos a otros porque eso es lo mejor para todos. Seguridad es sentirte bien en la casa, en la calle, donde sea.



LA COLONIA SE VOLVERÁ A ALZAR

María Isabel Ordoñez | Acapulco

Cuando mi casa se inundó perdí todo lo que tenía. Muchas personas quedaron desilusionadas y muy impactadas. Ahora nuestro trabajo es lograr lo que nadie ha querido hacer. Me da gusto que la Fundación esté aquí en Acapulco, porque sentimos que alguien puso los ojos en nosotros, pues estábamos muy tensos después de los ciclones y huracanes. Pertenezco a la Mesa de Salud y estamos tratando de unir a la gente para que la colonia se vea más limpia. La mesa me interesó porque creo que una mente sana está en cuerpo sano. Además la salud es la limpieza, y si no hay limpieza no hay salud. Hay que echarle muchas ganas para que nos pongan atención y hacer que las autoridades entiendan nuestra situación. A veces uno cree que es muy fácil, pero el papeleo y las gestiones hacen que se pierda el ritmo. Nunca había estado en una colonia ni había tenido una casa, y ésta es la que conseguí por medio de mi trabajo. Por eso quiero una Unidad Colosio establecida y segura en todos los aspectos. Vamos aprendiendo juntos a participar y nos damos cuenta de que las cosas se pueden lograr aunque no sean fáciles. Confío en que la colonia se volverá a alzar y por eso vamos a trabajar, para que la gente vea lo que se necesita.

**Seguridad es sentirte bien
en la casa, en la calle, donde sea.**



ARTEFACTOS (IN)HABITABLES | Alejandro Hernández



TRANS- PARENCIA

Un hombre flaco y vestido tan sólo con un calzón blanco está parado al lado de un cubo de acrílico transparente de no más de 40 centímetros de lado y con una abertura, en la parte superior, de unos 30. Sonríe. Luego mete una pierna —la derecha— y cuidadosamente decide la posición de su pie dedo por dedo. A la pierna sigue la cadera —lo que ya parece proeza suficiente— y la otra pierna. No parece ya una persona. La imagen inevitablemente hace pensar en el *medium shot* de una mantis devorando a su cónyuge tras el apareamiento: las manos y el alimento que sostienen se confunden y parece que el insecto se ejercitara en el imposible arte de desaparecer dentro de uno mismo. Nuestro hombre en la caja continúa con el proceso: ha entrado el torso casi entero y el brazo derecho, arqueado sobre la cabeza, mueve al izquierdo cual si fuera un objeto inerte. Para terminar, el brazo libre empujará la cabeza dentro del cubo y

bajará lentamente, como una serpiente encanada, para ocupar los últimos centímetros cúbicos libres. El hombre y el cubo son ya una misma cosa, quedando establecido ante los ojos de millones de televidentes cuál es oficialmente el espacio mínimo que puede ocupar un hombre o, de menos, este hombre flaco y apenas vestido.

Jacques Derrida decía que “deconstruir el artefacto llamado «arquitectura» es, tal vez, comenzar a pensarlo como artefacto y a pensar la artefactura a partir del mismo y, por tanto, la técnica en el punto donde permanece inhabitable”. Coincide con la conferencia “Construir, habitar, pensar” (1951) en la que Martin Heidegger estableció que **no habitamos lo que primero construimos sino que, al revés, construimos, porque antes habitamos. Para Heidegger, habitar es sinónimo de ser;** nuestro modo de ser

en tanto humanos, nuestra manera de ser y estar en el mundo es habitar. Por tanto, es lógico —cronológico— que construyamos porque habitamos, es decir: porque somos. “Sólo si somos capaces de habitar podemos construir” Para construir, para producir los lugares que habitamos, es que usamos la *tekhné*, la técnica que “se oculta desde hace mucho tiempo en la tecnología de la arquitectura”.

Derrida propone que pensar la arquitectura es liberar a la técnica de la atadura que Heidegger supone y se relaciona con la forma de ser de los humanos: habitar. Idea que la gran mayoría de los arquitectos comparte: si algo distingue a la arquitectura de la escultura, piensan, es que aquella es habitable y ésta no necesariamente —aunque Heidegger lleva la idea de habitar más lejos: habitamos un puente; el campesino habita su tractor. Preguntas a Heidegger, dice Derrida, pero también, quizás, a Benjamin. En *Experiencia y pobreza* (1933), Walter Benjamin dijo que el habitar burgués —aunque quizá el adjetivo sobre— consistía en “seguir la huella fundada por la costumbre”.

HABITAR ES HABITUARSE.

Como un estuche de joyas que protege y fija su contenido en un espacio justo a su medida, “el interior obliga a sus habitantes a imponerse una cantidad altísima de costumbres”. Como el hombre flaco del calzón blanco, terminamos haciéndonos uno con el espacio que nos da lugar. Acostumbrados, habitamos repitiendo una y otra vez los mismos esquemas, las mismas actitudes, las mismas formas. Benjamin dice también, recuperando en ese texto otro más breve que había titulado *Habitando sin huellas*, que los arquitectos de su tiempo habían, con su acero y su vidrio, creado espacios en los que resultaba difícil dejar huellas. En esa nueva arquitectura, la tecnología implícita en la arquitectura se

mostraba no sólo a partir de la transparencia y de la construcción estandarizada según métodos de producción industriales. La tecnología doméstica era patente sobre todo en las tuberías y los cableados, en los métodos de aislamiento térmico y acústico, en las normativas y reglamentaciones de seguridad y construcción, ahí donde la arquitectura va haciendo cada vez más explícita una serie de saberes y procesos que constituían el andamiaje oculto bajo su cara simbólica. Las nuevas formas de habitar se exhiben como puro artefacto, como mera técnica más allá —o más acá— de la habitabilidad misma. En la máquina de habitar lo primordial es el mecanismo, no la habitación.



En 1926, el arquitecto alemán Hannes Meyer realizó una instalación que probablemente cuestionaba la habitabilidad y, sobre todo, su relación con la arquitectura. La Co-op Zimmer era una habitación definida por muros de tela, amueblada con una silla y una mesita plegables, unas repisas con conservas y otra con libros, una estera individual levantada del piso sobre cuatro patas cónicas y un fonógrafo sobre la mesa plegable.

La habitabilidad se ve reducida por un lado al aislamiento mínimo —los muros de tela—, la comodidad indispensable —la silla y la cama— y la sobrevivencia —la comida. Por otro lado, los libros y en especial el fonógrafo, que lleva la reproducción mecánica a un grado de complejidad más sofisticado que la del libro impreso, aseguran un tipo de habitabilidad distinto al de la arquitectura tradicional. Son elementos ya disgregados de esa *tekhné* antes oculta en la tecnología de la arquitectura. La habitación propuesta por Meyer es un habitáculo mínimo —sin confundirse con el cubo de acrílico del hombre plegable— y en cierta medida inestable; una habitación para un nómada contemporáneo que antecede por 60 años a la vivienda para una chica nómada de Toyo Ito (1988). Se trata también de un refugio textil, casi un capullo, ligero y móvil, cuya efectividad depende de la red de servicios públicos y de medios de información a los que puede conectarse. Debemos imaginar al habitante de la Co-op Zimmer y a la chica nómada como máquinas solteras altamente individualizadas que sólo requieren, en su espacio privado, la garantía mínima del aislamiento, la supervivencia y la interconectabilidad con un exterior que les proporciona todo aquello que podrían necesitar sin estorbar su espacio. Libros, fonógrafos, televisión o internet: hablando de arquitectura podríamos decir —parafraseando a Kundera— que la habitabilidad está en otra parte.

A finales de los años sesenta, Jean Baudrillard dijo en *El sistema de los objetos* que el nuevo tipo de habitante “no es ni propietario ni simplemente usuario, sino que es un informador activo del ambiente”. Dispone del espacio como de una estructura de distribución; a través del control de este espacio, dispone todas las posibilidades de relaciones recíprocas y, por lo tanto, de la totalidad de los papeles que pueden desempeñar los objetos”. Esa redistribución de la habitabilidad en diversos objetos técnicos le permite a la arquitectura presentarse como un artefacto más –cuya relación con la habitación no tiene por qué ser privilegiada sobre la de, digamos, un teléfono o una secadora de ropa. Esa reducción de la arquitectura al artefacto tiene un efecto deconstructivo involuntario. El interior compuesto por electrodomésticos y nodos de comunicación acelerada se contrapone al interior burgués criticado por Benjamin–, aunque finalmente sea resultado del mismo. Al nuevo ocupante de esos interiores –dice Baudrillard– no le importa ni la posesión ni el disfrute “sino la responsabilidad, en el sentido propio de que es él quien arregla la posibilidad permanente de «respuestas». Su praxis es pura exterioridad”.

El interior burgués, con la pesada carga de costumbres que nos definían e identificaban, se transmuta y condena en intimidad de conexión, literalmente: el wifi es la manifestación última de la habitabilidad: donde podamos estar *online* estaremos como en casa. Si para el habitante moderno, según Baudrillard, los objetos no se consumían sino que se dominaban, se controlaban y ordenaban, si ese habitante se “encontraba a sí mismo en la manipulación y en el equilibrio táctico de su sistema”, para el habitante posmoderno la manipulación se vuelve digital y el equilibrio táctico del sistema se reduce a la disponibilidad de “señal” para conectarse. Obligado a introducirse en el cubo de acrílico de 40 centímetros, su primera preocupación sería si también cabe su iPhone y, luego, conocer la contraseña del internet.

El duro trabajo de deconstrucción de la tecnología implícita en la arquitectura y de su contrato inmemorial con la habitación a partir o mediante la artefactura se dio finalmente como consecuencia de dos tendencias paralelas. Una, la redistribución operativa de los objetos técnicos en redes de comunicación acelerada y, otra, el proceso de individualización creciente. Las formas del habitar siempre han estado relacionadas con la conectividad, el aceleramiento o alentamiento de flujos de información y la distribución de bienes e insumos. La arquitectura casi inexistente planteada por Meyer a finales de los años veinte prefigura las interpretaciones teóricas de Benjamin y luego de Baudrillard y las reinterpretaciones espaciales de Ito o, antes, de Archigram y su ciudad de habitáculos interconectables –la Plug-in City de 1964–, de los Smithsons y su “casa de electrodomésticos” (1956) o de los Eames y sus contenedores neutros –y neutralizados– para distintas actividades. Si los muros de la casa de Meyer se transformaron en cortinas no fue sólo por tratarse de una instalación efímera, sino porque la tecnología que antes contenían y que acondicionaba el interior como un habitáculo confortable ha adquirido cierta autonomía y ha liberado a la arquitectura de su añejo contrato con la habitación.



LA ARQUITECTURA YA NO ESTÁ EN EL JUEGO MAGNÍFICO DEL VOLUMEN DEL CUBO DE ACRÍLICO, SINO EN LA HABILIDAD DEL HOMBRE, PACIENTEMENTE DESARROLLADA, DE REPLEGARSE SOBRE SÍ MISMO HASTA CASI DESAPARECER.

En colaboración con el Instituto Nacional del Fondo para la Vivienda de los Trabajadores (Infonavit), en enero de 2015 se inauguró la Plaza Pública Los Fresnos en la Unidad Habitacional Los Fresnos de Tepic, Nayarit. Proyecto Frida Escobedo + Módulo 11: Israel Álvarez, Mariana Tello | Lee con Infonavit: Fernanda Canales

HISTORIAS DE TRANSPARENCIA

EL AMBIENTE HA CAMBIADO MUCHO

Amalia Garnica | Tijuana

Llevo 13 años viviendo aquí, desde que entregó la constructora. Es lo que llevamos casi todos los vecinos. Pero al principio todo estaba a flor de tierra, no había concreto en las calles ni en las cocheras ni en el patio trasero. Se mandó un escrito a la constructora y nos vinieron a poner patio trasero a todos, y el delantero se negoció, le pusieron piso enfrente a las casas que tenían dueño en ese momento y estaban siendo habitadas. Así empezamos a acomodarnos de acuerdo a nuestras necesidades, con los asadores, juegos para los niños, y la ahora mayor atracción, la cancha de futbol. Con la cancha se ha entretenido a los niños; anteriormente nada más era el futbol para hombres y al empezar el de las mujeres pegó más, porque ahorita ya se volvió mixto y hasta tenemos torneos con equipos de futbol femenino y varonil. Con eso se levantó Cañadas del Florido.

Para hacer la cancha participamos todos los vecinos. El actor principal de todo fue mi esposo porque le gusta el deporte y quiso hacer equipos de futbol para unir a los niños y mantenerlos ocupados. Y resultó muy bien. Venían de otras privadas y así se formaron cinco equipos, con integrantes que eran desde niños de cinco años hasta los adolescentes que iban en la secundaria. Llamó mucho la atención porque aquí los entrenábamos y a los más grandes los llevamos a otras academias para jugar. En ese tiempo teníamos a mi hija mayor en la secundaria y para entretenerla invitábamos a sus amigas.

La privada se ha vuelto un centro para entrenar, pues vienen de varias privadas a jugar. Cuando ya se conocen se respetan, pero cuando viene un extraño puede haber problemas y para evitar eso vemos quién entra, con quién viene, a qué viene, y si la persona se hace responsable y la conoce, adelante, se puede meter a jugar básquet o futbol. El ambiente ha cambiado mucho porque ya se saca partido con otros equipos: vienen a hacer carne asada, y si tienen una fiesta o un cumpleaños aquí se les permite que los hagan. Como vecinos tenemos horarios: de lunes a viernes, hasta las nueve de la noche pueden jugar, y sábados y domingos pueden tener eventos. Nos organizamos y se aparta. Ya saben que tienen que dejar limpio cuando acaban, hay botes de basura en todas las casas.

Para esto formamos un comité para que haya orden y así nos encargamos de hacer juntas para sacar ideas, votamos y lo que la mayoría elige es lo que se hace. Los de Fundación Hogares nos sugieren, como lo de los botes de la basura, ver quién entra o no entra, hablándoles bien y sin buscar problemas. Nos costó trabajo que la puerta se mantuviera todo el día cerrada, pero les dijimos que es por protección y cuidado de nosotros. Es como si nos hubiéramos sacado la lotería porque trajimos nuevos proyectos y entretenimientos. Nos da mucho gusto ver a la gente ahí porque todo está bien arreglado, hay alumbrado y seguridad. Vivimos contentos y tranquilos, pero aún hay mucho más que arreglar.

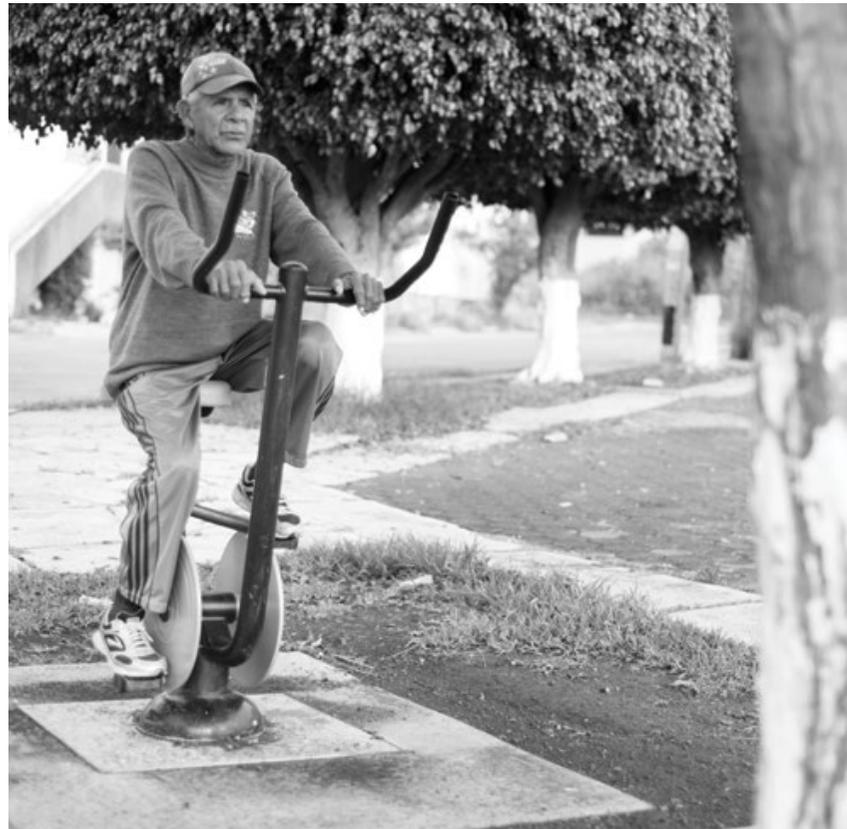


UNA COSA QUE LE SUSTANCIE AL CUERPO

Francisco Cáliz | Morelia

Cuando empezaron a construir los aparatos de ejercicios aquí abajo me di cuenta de que estaban muy cerca de mi casa. Yo no vivo en la unidad [Rafael Carrillo], pero voy allá por el estadio y los aparatos para hacer ejercicio. Antes la plaza estaba muy deteriorada, pero luego vinieron a arreglar los árboles, le pusieron su placa, reconstruyeron y pintaron todo. Ahora se ve muy bien. Empecé a hacer ejercicio desde como los 13 años, me gustaba correr y saltar. Desde entonces he trabajado, pero siempre haciendo ejercicio. Comencé a hacer la bicicleta de ida y vuelta hasta Zacapu, aquí en Michoacán. Trabajé 11 años descargando el azúcar, después trabajé en otras empresas, me casé y tuve diez hijos, cuatro hombres y seis mujeres.

Mi hermana vive sola porque sus hijos ya se casaron. Yo la visito todos los días y de paso hago mi ejercicio aquí. Cuando llueve me espero hasta que pare o vengo a mediodía, pero nunca falto. Ya casi tengo 78 años pero todavía estoy bien, ando correcto. Hace mucho tiempo que estoy asegurado y no he ido al doctor desde hace más de 40 años. No me ha dado ni tos, ni gripa y lo único que tomo es suero y vitamina B para que me mantenga un poquito bien, además del ejercicio. Sólo vienen como tres o cuatros personas de mi edad, incluso un señor que trae un bastón y se sube a la bicicleta y ahí anda caminando. Hay que conservarse de esa manera, sin tomar, sin desvelarse ni nada de eso, porque muchos hacen ejercicio pero lo dejan pronto o simplemente van a jugar el fútbol. Y ¿qué?. Ya ganamos, pues vamos a tomarnos unas cervezas y ya. En vez de una cerveza yo me tomo un licuado, un suero o una cosa que le sustancie al cuerpo.



OYE, VOY A IR A FUNDACIÓN, AHORITA VENGO

Aranza Castellanos | Coatzacoalcos

Tengo 14 años y soy parte de la Mesa de Jóvenes, donde hacemos eventos para nosotros mismos, para nuestro beneficio. Hemos hecho muchas cosas hasta ahora, por ejemplo, tuvimos un evento deportivo que resultó muy bien. La verdad sí hubo muchos jóvenes a los que les gustó, y todavía cuando vamos a hacer difusión de otros proyectos nos preguntan si se va a hacer otro evento. Aquí el deporte es lo que resulta más. También tenemos un plan de hacer un evento para los jóvenes y queremos organizar una tardeada para poder convivir entre nosotros. Fundación Hogares me ha ayudado para mejorar la relación y hablar con los vecinos, y sobre todo con los adultos mayores, para comentarles nuestro objetivo como mesa.

Ahora estamos haciendo una réplica de arte urbano y la Fundación nos está ayudando a enseñarles lo qué es realmente el arte urbano, y que no es solamente rayar pared por pared. Hemos hecho difusión, pegado carteles y redactado oficios, y ya después de cada evento siempre hacemos la retroalimentación. Checamos qué hicimos bien y qué hicimos mal para ir mejorando cada evento y así poderlo hacer bien. Cuando llegó la Fundación, me invitaron a los primeros talleres de grafiti. Yo no quería venir pero mi mamá me obligó. La verdad es que sí me cambió algo la vida porque ahora hago lo que realmente me gusta. Y lo que me gusta es andar haciendo oficios, enseñarles qué eventos queremos hacer y todo. He disfrutado mucho estar aquí y he conocido a gente que jamás me imaginé conocer.

Trabajar con otros jóvenes me ha servido bastante porque he aprendido que, aunque no todos pensamos igual, aunque uno opina y otro también, entre todos se complementa una idea y sale mejor. Es bonito que tomen en cuenta tus ideas y que las ocupen para algo. Se siente bonito. A mí la verdad sí me gusta

venir. Aquí me ayudan, me siento más libre, así de: “Oye, voy a ir a Fundación, ahorita vengo”. Me siento contenta y me gusta hacer lo que hago aquí porque tengo otra familia con quien convivir, con las promotoras, con los integrantes de las mesas y todos los demás. Siento que somos una familia. Me siento como en casa. Antes era muy callada, me daba pena todo, no me gustaba ni salir de mi casa porque no quería hablar con nadie. Estas actividades me han ayudado a salir, a conocer gente, a hacer más amigos y a poder hablar con los adultos.

Hemos hecho difusión, pegado carteles y redactado oficios, y ya después de cada evento siempre hacemos la retroalimentación.

SE ESTÁN UNIENDO PARA UN PROPÓSITO SANO

Dorian Morales | Ensenada

El grafiti para mí ha representado una buena oportunidad para viajar a diversos lugares, conocer mucha gente y aprender sobre la cultura y el arte. La pintura puede abrir esas posibilidades pues los jóvenes de aquí no conocen mucho porque no han viajado a otros lugares en donde el grafiti está más difundido, como en Tijuana, en el Distrito Federal o en Los Ángeles. Actividades como ésta les permiten ver que el grafiti también es constructivo. No han tenido oportunidad de conocer sobre la pintura y de ver a otros pintores; aquí en esta colonia nada más me conocen a mí. Yo vivo en Villas del Real con mi esposa y mi hijo. Hay bastantes muchachos a los que les gusta la pintura pero no lo saben expresar bien porque no han tenido clases de dibujo o no han visto el grafiti con colores o el arte mural. En la unidad lo usan para estar peleando con otros vecinos y por eso en Ensenada no es una actividad bien vista. Cada vez que le dices a alguien que eres grafitero, creen que tú también andas rayando las paredes o peleando con otras personas.

Por eso organizamos un proyecto que no está únicamente enfocado a la renovación de espacios urbanos a partir del arte, sino que también busca fomentar el sentimiento de comunidad entre las personas que viven en la unidad habitacional. Se ha buscado relacionar a las familias para crear lazos entre ellos. Los padres se han involucrado y han dejado que sus hijos convivan con otros, porque normalmente cada quien cuida a los suyos nada más; es raro que convivan entre ellos. Es bueno que vean que sus hijos están conviviendo bien a pesar de ser de diferentes edades y que se están uniendo para un propósito sano. Pienso seguir haciendo más murales para que se vea un poco mejor la colonia; además hay muchos interesados en pintar sus casas, sólo que apenas están viendo los colores. A todos les ha gustado mucho este proyecto, todos los niños quieren estar pintando;

mi hijo también ya quiere pintar y estar ayudándonos con los aerosoles. Ojalá sigan con esto en algunas otras partes del país, sobre todo por los niños y los chavos.

SE BUSCA LLEGAR A UN ACUERDO

“Shente” Israel Elizondo | Ensenada

Para crear un mural, lo primero es pedir permiso a las personas dueñas de la propiedad. Una vez que aceptan, se busca llegar a un acuerdo sobre lo que se pintará ahí. Los vecinos nos dicen que nos van a dar su muro para que nosotros expresemos lo que queramos como artistas, pero también piden que sea algo con lo que ellos estén a gusto. Como nosotros no somos de Ensenada, no podemos llegar aquí y querer imponernos, la idea es venir y platicar con la gente para que sea parte del proyecto. El proyecto ha sido muy bien recibido en la unidad y ha tenido buenos comentarios por parte de los vecinos y de otras personas que pasan por ahí y admiran los murales.

Nos han recibido muy bien. Los niños, las mamás y las abuelitas nos ofrecen agua, café, comida, y pues, ¿quién no va a querer trabajar en un ambiente así? Es fácil y hasta te da gusto hacer la chamba. Quisiéramos tener más tiempo para trabajar con estas personas. En gran parte, la razón de que las actividades marchen bien es que la comunidad se siente a gusto con quienes ejecutan los trabajos. La gente se ha sentido cómoda porque ha visto la manera en que nos llevamos con los niños, la forma en que les hablamos y la paciencia que ha habido para trabajar con ellos. También está el respeto que tuvimos con el muro que Dorian había hecho previamente. A él lo admiran mucho, lo conocen los vecinos, él es de aquí y lo más seguro es que por eso vayan a conservar mejor el mural. A veces nos preguntan si podemos hacer esto en otra pared suya y creo que eso es parte del éxito del proyecto, que la gente así lo quiera.

LAZOS COMUNITARIOS Y PERMANENCIA





ORIENTACIÓN A RESULTADOS



VIVIENDA COLECTIVA | Ernesto Alva

El derecho a la vivienda es un derecho constitucional que aún no consigue concretarse en un espacio digno, cómodo e higiénico para todos. El Artículo 123 de la Constitución indica la obligación de los patrones de proporcionar viviendas en renta para sus trabajadores, así como la obligación de dotarlos de escuelas, servicios médicos y satisfacer una serie de necesidades colectivas. Las leyes determinan las obligaciones y los derechos.

En 1925 se crea la Dirección de Pensiones Civiles y Retiro y, con ello, el Estado inició su intervención mediante un programa de créditos hipotecarios que se otorgaban a empleados

públicos federales para que pudieran adquirir o construir su casa. En un principio, estos créditos se aplicaron a casas aisladas, después, a pequeños conjuntos y, posteriormente, a los primeros multifamiliares. Como respuesta a su Ley Orgánica, el Gobierno del Distrito Federal —que estipulaba “favorecer la construcción de casas higiénicas destinadas, mediante el pago de una cuota módica, a habitaciones de las clases humildes”— atendió la obligación de 1933 a 1934 mediante la construcción de dos primeros conjuntos: el de Balbuena, con 108 casas, y el de San Jacinto, con 205 casas, utilizando los prototipos propuestos por Juan Legarreta y Enrique Yáñez, quienes habían ganado el primer y segundo lugar en un concurso realizado por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos que tenía como objetivo realizar un modelo de conjunto habitacional para obreros.

El Centro Urbano Presidente Alemán, proyecto de Mario Pani y Salvador Ortega en los años cincuenta, marcaría un momento de cambio en la forma de atender la vivienda en México: de la casa sola individual o en pequeños conjuntos de

casas, del jacal o la vecindad, se pasó a la vivienda colectiva influida por el movimiento moderno. Había que disfrutar de los servicios que ofrecía esta nueva modalidad: departamentos por familia con servicios y recámaras, jardines, locales comerciales, lavandería, guardería, dispensario médico, áreas deportivas y hasta una alberca. ¿Cuándo se había pensado que las clases populares pudieran disfrutar de este nivel de vida? La modernidad, interrumpiendo la continuidad urbanística, tipológica y las formas de vida existente de una manera impositiva, tocaba a las puertas; **la densidad en la ocupación del suelo acompañada de edificios de gran altura permitiría un uso más eficiente de él y los departamentos ya no serían espacios indefinidos donde todo ocurriera a la vez y desorganizadamente; ahora cada actividad tenía un espacio diferenciado: estancia, comedor, cocina, baño y hasta un pequeño patio de servicio.**

Cuatro organismos fueron la base con la cual el Estado intervino en la “solución” del problema de la vivienda en nuestro país: la Dirección de Pensiones, el Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas, el Instituto Mexicano del Seguro Social y el Instituto Nacional de la Vivienda. Si entendemos la política como un conjunto de actividades desarrolladas, en este caso, por el Estado, que permiten crear, planificar y ejercer el poder para alcanzar un fin preciso mediante el establecimiento de normas jurídicas que establecen qué se debe o se puede, y qué no, en un determinado territorio, la política de vivienda debería partir de una política de suelo. Una política urbana que ordenara el territorio y el crecimiento de las ciudades, aceptando sus ubicaciones y diferencias; a variedad de usuarios y sus formas de producción; de su financiamiento, y de su tecnología. En 1971, el movimiento obrero volvió a levantar las banderas para exigir el cumplimiento del artículo constitucional.

Durante 53 años se habían evitado los pasos y procedimientos con los cuales hubiera sido posible materializar su objetivo, por lo que se presentó una propuesta de modificación constitucional. Tres eran las dificultades a las que se enfrentaba la aplicación de la ley: dificultades en las empresas para asumir la carga económica; diferencias entre las empresas, que obstaculizaban la existencia de una ley que contemplara a todas, y contrastes salariales entre regiones. Tres fueron las propuestas de solución: que las empresas afrontaran su responsabilidad mancomunadamente y no de manera independiente; hacer extensiva a todos los patrones la obligación, de tal manera que no hubiera excepción a la regla, con lo que se evitaba la relación personal de cada patrón con cada trabajador, y no pensar en proporcionar viviendas en alquiler, buscando más bien que éstas fueran adquiridas en propiedad.

El texto constitucional modificado estableció los mecanismos financieros y crediticios para crear un fondo nacional de vivienda que constituyera depósitos a favor de los trabajadores, para que, reuniéndolos todos en un solo fondo, los trabajadores pudiesen obtener crédito barato, suficiente para adquirir las viviendas en propiedad. Para coordinar y realizar los objetivos del fondo, en abril de 1972 se creó el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) con cuatro líneas de crédito que subsistieron hasta 1992: adquisición de vivienda financiada por el instituto; adquisición de vivienda financiada por terceros; construcción de vivienda en terreno propio, y crédito para pago de pasivos adquiridos por cualquiera de los conceptos anteriores. Organismos como el Fondo de la Vivienda (FOVISSSTE), que es el órgano desconcentrado del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE), realizaron cambios semejantes y, durante los setenta y ochenta, la política nacional de vivienda se instrumentó mediante un esquema de Estado benefactor que construía, poseía y adjudicaba vivienda por vía de los sectores laborales.



Este modelo, aun con algunas desviaciones de los objetivos de los institutos, como fueron la adquisición de suelo o la construcción, dio origen a estructuras financieras de cobertura nacional a través de Infonavit, FOVISSTE, el Fondo de Habitaciones Populares (FONHAPO) o el FOVIMI-ISSFAM (Fondo de Vivienda de los Militares-Instituto de Seguro Social de las Fuerzas Armadas de México). En su origen, estos organismos forjaron un carácter financiero al orientarse de manera sectorizada y determinar la cobertura social, circunscribiendo la responsabilidad de la atención habitacional únicamente al Estado. El crecimiento poblacional y los movimientos migratorios en los ochenta y noventa trajeron como consecuencia un fuerte incremento del parque habitacional: de 8.2 millones de viviendas registradas en el censo de 1970 se pasó a 16.2 millones registradas en el censo de 1990. Así se inició un cambio de población: de ser mayoritariamente rural pasó a ser urbana; 57.4% de la población residía en áreas urbanas, lo cual generó una expansión territorial del espacio urbano en las ciudades.

De los 16.2 millones de viviendas existentes en 1990 pasamos a 21.9 millones en el año 2000, y a 32 millones en 2010, lo que aumentó la demanda, que se ha intentado cubrir con dos instrumentos: uno de acceso a la tierra con los cambios realizados a la Constitución en los años noventa, que dio paso al cambio de tenencia de suelo ejidal a suelo urbano y dejó de lado la rectoría del Estado sobre esta materia; esto permitió que los desarrolladores adquirieran suelo barato en la periferia de las ciudades, dejándoles la decisión del crecimiento urbano y la determinación de la localización de los conjuntos de vivienda. El otro instrumento fue la simplificación para la obtención de crédito con una sola meta: reducir el déficit, lo cual convirtió a la vivienda en un dato estadístico. Muchos han optado por la solución de construir, con sus propios recursos, una forma de producción de vivienda ahora reconocida como Vivienda de Producción Social. Ésta, construida muchas veces en zonas de alto riesgo, sin infraestructura básica ni equipamiento, sin normativa ni orden urbano, resulta en un modelo que pareciera una mancha de aceite que crece de forma irregular, sin nada que la detenga, de casas color gris que se comen el espacio hacia la periferia, destruyendo cualquier límite natural o cultural. Los estudios al respecto indican que esta modalidad abarca más del 50% de la vivienda urbana, con una inversión anual semejante a la inversión en la vivienda

“estándar”, a la que, sin embargo, las políticas le otorgan el menor apoyo, tanto financiero como técnico, mediante reducidos programas de mejoramiento, que, de reforzarse, permitirían una recuperación de la calidad de vida de los barrios y de las casas, como consecuencia, de la propia ciudad. Las nuevas políticas de vivienda y estrategias deberían concretar una política integral que contemple vivienda, desarrollo urbano y ordenamiento del territorio, para considerar a la casa como algo más que un objeto comercial y así lograr transformarla en el escenario donde, a pesar del nivel socioeconómico, sea posible para una persona desarrollar su vida de manera digna.

Esperemos que los nuevos proyectos de vivienda se hagan con la misma clarividencia de Úrsula Iguarán en *Macondo (Cien años de soledad, 1967)*, quien comprendía que **la casa es el espíritu de la ciudad y de la familia fundidos en la arquitectura.**



HISTORIAS DE ORIENTACIÓN DE RESULTADOS



LAS VECINAS SON MUY ACTIVAS

Janine Roma | Coatzacoalcos

Soy Janine y trabajo como Promotora Social Hogares apoyando a los vecinos en la Mesa de Salud desde hace aproximadamente un año. Desde la fecha en que llegamos hasta el día de hoy sin duda hemos tenido cambios notables. Antes había muchas viviendas deshabitadas, pero conforme los vecinos han estado haciendo proyectos, algunas personas han regresado a sus viviendas o las han rentado. Como promotora social, me gusta mucho el tema de la salud y además me agrada que las vecinas son muy activas, les encanta hacer difusión, ir a las instituciones a hacer gestiones para solicitar apoyos y además hacer campañas. **Ya tienen muy identificadas las problemáticas que hay en el desarrollo y es en lo que nosotros nos orientamos para que las prioricen: cuáles consideran que deben atenderse primero, cuáles después y cuáles al final, considerando su programa de trabajo anual.**

La primera problemática que quisieron atender este año fue la cuestión de las mascotas, ya que había perros y gatos callejeros a los que no los vacunaban ni los desparasitaban. Después se realizó una jornada de salud para beneficio de la población en general de la cual surgió ahorita un proyecto enseñar técnicas de primeros auxilios a los maestros de las escuelas. La mesa decidió elaborar un proyecto para beneficiar a los maestros y a la población infantil en general. Ahora van a empezar con la planeación de la campaña del dengue, la segunda campaña para evitar esta enfermedad.

Considero que los vecinos sí van a continuar organizados, siempre y cuando las instituciones particulares, del gobierno o las empresas a las que ellos vayan a hacer gestión, sí los apoyen para que puedan realizar sus proyectos sin manejar ningún gas-

to más que aquel implicado en el trabajo en beneficio de la población, tanto de Olmecas como de Lomas. Un ejemplo del cambio que ha habido para mí es la señora Mayra Zúñiga. En la segunda reunión comunitaria ella participó integrada a una de las mesas de trabajo con la idea de invitar a otros vecinos de Las Dunas.

Recuerdo que en ese entonces ella no quiso pasar al frente a platicar con los vecinos, pero luego fuimos a una reunión con la directora general de la Fundación para que ellos como beneficiarios plantearan los proyectos que habían realizado. Ella fue la que explicó el tema de salud y todos los proyectos alcanzados.

TODOS SE VUELVEN PARTE DEL PROYECTO

Alfredo Libre | Ensenada

Llegamos a tocar puertas explicándole a la gente que teníamos un proyecto en donde queríamos enseñar a los niños a pintar, a cambiarle la fachada a sus casas y a crear muros nuevos. Tras insistir cedieron todos pues este programa de Pintemos México es muy bueno para todos. Cuando comenzamos, ya había dos murales pintados por un artista local en dos bardas de la unidad; platicamos con él y con los niños sobre hacer una escena marina. Los tomamos en cuenta para desarrollarlo y aplicarlo. Es un taller muy dinámico. No estamos en un salón dibujando y trazando, es directo en el muro y ahí hacemos el boceto; ellos nos ayudan a rellenar y a fondear. La gente se involucra desde que está en blanco.

La idea está en poder traer el arte a las comunidades; pero sobre todo se trata de incluir a la gente. Impartimos talleres, capacitamos

a las personas e involucramos a los niños en una actividad que ven totalmente ajena a ellos. Es como traer el museo o la galería a la colonia y a las zonas en las que no existen tantos proyectos culturales para ver cómo reacciona la gente. Afortunadamente tenemos una demanda muy grande; cuando nos ven llegando con el carro vienen muchos niños. No sólo participan niños sino también jóvenes más grandes que ya se dedicaban a hacer grafiti en la unidad.

Los más pequeños nos ayudan con las brochas y con cosas más sencillas, mientras que a los grandes les enseñamos cómo crear efectos, controlar la presión del aerosol, las diferentes válvulas, las calidades de la pintura. Así que cada taller ya es un poco diferente. También hay personas que llegan y les gusta el proyecto, personas que se acercan y nos hacen comentarios. Cada mural implica mucho esfuerzo en actividades que quizá no se ven. Desde pedir permiso, limpiar las aceras de las bardas, hacer un boceto, integrar a los vecinos que son de todas las edades y hacerlos partícipes de ese proceso. Están con nosotros desde el momento que llegamos hasta que nos vamos, no sólo pintan, también se quedan a limpiar y a guardar el material. **De una u otra forma todos se vuelven parte del proyecto; desde la señora que te presta la escoba, la pala, la electricidad de su casa hasta la persona que te da un vaso con agua. Lo más importantes es que a la hora de que nos vamos ellos se quedan con el muro. Ellos van a verlo en cinco años y van a sentir que esa obra les pertenece.**

HACER HOGARES



En colaboración con el Instituto Nacional del Fondo para la Vivienda de los Trabajadores (Infonavit), en febrero de 2015 se inauguró la plaza pública Mesías en la Unidad Habitacional Polígono 108 de Mérida, Yucatán.

Proyecto Ludens: Iván Hernández, Juan Vázquez, Anna Mieszek, Gustavo Mena, José Antonio García | Briefcase: Pablo Kobayashi, Yoshio Fukumori.

Hacer más bonitas las unidades habitacionales, platicando y viviendo con las personas que las habitan, debe de ser una de las satisfacciones más grandes que se puedan recibir. A su vez, resulta sencillo imaginar los problemas que provocan en nuestras ciudades las plazas solas, los andadores sin iluminación, las invasiones de los espacios públicos, la falta de mantenimiento, los juegos infantiles sin niños, los espacios sin sombra, la falta de convivencia, la falta de participación, las paredes sin historias.

Por esto, la nueva política de vivienda se vuelve el motor de las iniciativas que desde el Infonavit diseñamos para situar al ciudadano en el centro de cualquier decisión. Así, y a partir de un arduo proceso de análisis y diagnósticos, consolidamos iniciativas para mejorar las unidades habitacionales del país trabajando directamente con los vecinos. Ha sido un proceso con múltiples retos y desafíos que nos ha permitido identificar áreas de oportunidad e intervención. Pintemos México ha sido uno de nuestros programas más apasionantes y gratificantes. Despertamos el interés de la gente y generamos confianza en la comunidad. Invitamos a colectivos de grafiteros y a artistas urbanos que con gran facilidad y talento dotan de una gran significación a la expresión que naturalmente se da en nuestras ciudades. Intervienen niños, padres de familia y abuelos. En consenso elegimos un muro ideal, un muro que vean todos, que estén dispuestos a cuidar, incluso aunque sea el muro más triste. Discutimos lo que queremos expresar y le damos vida con colores. Trabajamos juntos y conversamos mientras caen sobre nosotros los rayos del sol. Empezamos desde temprano y pintamos hasta que lo noche lo permite. Nos conocemos y, sin darnos cuenta, mejoramos nuestra unidad.

Al día de hoy, desde que inició el programa, e incluyendo el tiempo en que hemos sumado esfuerzos con la Fundación Hogares, hemos pintado 72 unidades habitacionales, equivalentes a 4 mil 084 viviendas intervenidas, con impermeabilización y pintura de fachadas. En total, 19 mil 536 personas han resultado beneficiadas, hemos pintado 13 mil 200 m² de muros y fachadas, así como 20 unidades que han sido intervenidas con pintura en guarniciones de banquetas y la delimitación de cajones de estacionamiento. Además, hemos colocado alrededor de 40 bancas de materiales reciclados producto de talleres participativos. Hemos conseguido que Pintemos México sea el programa de arte urbano más importante del país. Lo mejor es que la historia no termina ahí, pues mientras pintamos nos damos cuenta del potencial que los espacios públicos tienen al ser el lugar en el que este trabajo colectivo se desarrolla y une a las personas.

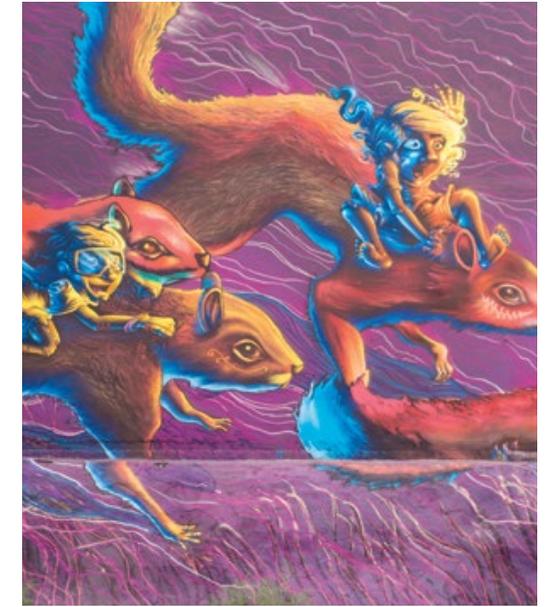
Recorremos las plazas, los andadores y las banquetas, que son lugares de todos los ciudadanos. Nos imaginamos cómo revitalizar esos espacios públicos que tan poco se utilizan. Le preguntamos a la gente qué se requiere, qué necesitan y qué sienten. Hacemos un análisis profundo de las necesidades del lugar y de sus habitantes: realizamos un diagnóstico que se vuelve un plan de trabajo. Entonces nos reunimos con los mejores arquitectos y urbanistas del país para trabajar en conjunto. Elaboramos proyectos que nunca se replican, es decir, con carácter regional, que sólo pertenecen a un lugar. Le dedicamos el tiempo que se requiere al acto de pensar, pues sabemos que al final es la forma más eficiente de hacer las cosas. Regresamos a la comunidad y presentamos nuestros bocetos. Enriquecemos las propuestas tomando en cuenta los comentarios de la gente y

nos ponemos a trabajar nuevamente. Revisamos a detalle cada diseño. A continuación, instalamos las máquinas, el material, las nuevas bancas, luminarias, canchas, los juegos infantiles, la vegetación, la nueva biblioteca.

La gran satisfacción llega cuando vemos sonrisas y lágrimas de alegría; un testimonio de lo que provocamos en las personas cuando transformamos su lugar. En 2014 rehabilitamos 211 unidades en todo el país. Las intervenciones incluyen 32 módulos de luz y sombra, rehabilitaciones de parques y cárcamos, la construcción de un centro comunitario y tres parques nuevos. Se realizaron tres huertos urbanos, ocho salas de lectura, 154 talleres participativos con las comunidades con más de 2 mil 370 participantes. Se lograron consolidar 148 planes de trabajo que dieron como resultado 32 códigos de convivencia y 32 organizaciones vecinales constituidas que beneficiaron a más de 52 mil 700 personas. Estas cifras, nos ayudan a reiterar el enorme compromiso social que el Infonavit tiene en todas sus acciones. Por lo que hacer *hogares con valor* no sólo es hacer más bonitas nuestras unidades habitacionales, sino que implica sumar acciones y tejer lazos con las comunidades para mejorar la calidad de vida de los mexicanos.

Carlos Zedillo
Subdirector General de Sustentabilidad del Infonavit

Programa Pintemos México en colaboración con el Infonavit.





MISIÓN

Promover la participación y el compromiso social para construir comunidades capaces de resolver sus necesidades y mejorar el lugar en el que viven.

VISIÓN

Ser la organización líder en desarrollo comunitario urbano, a través de programas innovadores que formen vecinos propositivos y responsables.

OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

1. Fomentamos la participación, el trabajo en equipo y la cohesión social **2.** Conformamos y consolidamos grupos de participación comunitaria **3.** Desarrollamos capacidades en los vecinos para que se conviertan en agentes de cambio comprometidos dentro de su comunidad **4.** Mejoramos los conjuntos habitacionales y el entorno forjando un sentido de pertenencia, identidad, compromiso y apropiación de los espacios que se habitan y comparten **5.** Incrementamos la plusvalía patrimonial de los espacios públicos y privados **6.** Construimos vínculos sociales saludables que permiten la continuidad y permanencia de los programas comunitarios **7.** Establecemos alianzas estratégicas y sinergias institucionales en beneficio de las comunidades con las que participamos.

* Las intervenciones física-urbanas realizados por Fundación Hogares promueven la sustentabilidad ambiental y la accesibilidad en línea con los derechos humanos de las personas con discapacidad.

NUESTROS PROGRAMAS

1. **DESARROLLO COMUNITARIO.** Programa de formación vecinal para promover la participación y la organización social. Se establece un equipo de Promotores Sociales en un Centro Hogares dentro de la comunidad habitacional. Los vecinos aprenden a identificar necesidades y a implementar soluciones a través de proyectos comunitarios, con el fin último de conformarse como una Junta de Vecinos legalmente constituida.

2. **INTERVENCIÓN COMUNITARIA URBANA.** Programa de rehabilitación de espacios físicos comunitarios para generar una interacción social positiva. Se promueve la participación activa de los vecinos antes, durante y después de la ejecución de los proyectos.

3. **ARTE URBANO.** Programa de diseño y pintura de murales con técnicas de arte urbano en comunidades habitacionales. Artistas reconocidos imparten talleres de arte a niños y jóvenes. Se integran grupos de trabajo con los niños y jóvenes, quienes participan en el diseño y ejecución de los murales.

4. **EVALUACIÓN E INDICADORES.** Metodologías de medición y evaluación de indicadores de participación, gestión y cohesión social para mejorar los resultados y reforzar el impacto de nuestros programas, así como de las iniciativas de otras organizaciones.



FUNDAMENTOS

- El desarrollo de capacidades de comunicación, liderazgo y trabajo en equipo permite que las personas encuentren soluciones creativas y trascendentes para la mejora de sus condiciones de vida.

- Las comunidades que logran tener una organización social efectiva son más participativas y tienen una mejor calidad de vida.

- Las interacciones sociales positivas entre los miembros de una comunidad generan un sentido de identidad y bienestar común.

- La cohesión social se fomenta con la construcción de equipamientos comunitarios que atienden las necesidades e involucran a las personas durante y después de su ejecución.

- La responsabilidad compartida es fundamental para consolidar hogares que van más allá de la vivienda: comunidades sustentables.

463 429 MIL HORAS

DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

34

PLAZAS PÚBLICAS

CENTROS VECINALES

PARQUES RECREATIVOS

CANCHAS DEPORTIVAS

AULAS DIGITALES

109 CONJUNTOS HABITACIONALES

INTERVENIDOS

25

REHABILITACIONES

POR DESASTRES NATURALES

*Cifras 2010-2014

87 MIL 900 VIVIENDAS

AUMENTO DE 10 %

EN EL VALOR DE LAS VIVIENDAS

254 MIL 765

BENEFICIARIOS

5 MIL 272

FACHADAS PINTADAS

7 MIL 614 M² DE MURALES DE

ARTE URBANO

300

TONELADAS

DE BASURA RECOLECTADA



INSTRUCCIONES PARA HABITAR A

PATY BLAKE

Habitar el principio es necesario. Reiniciar en un punto del camino. La pausa. El respiro. El silencio que separa los sonidos para que existan. Recuerde.

Todo mundo necesita un hábitat de emergencia. Una ciudad de paso donde descansar la maraña y el olvido. Un sitio donde ser otro. Ser otra vez. Volver a sonar como ánfora nueva. Eco del primer sonido.

Indispensable llegar con ojos claros. Deshabitado. Caer poco a poco en lo desconocido, acotar el terreno como si se fuera a dejar el secreto enseguida. Ser lo que es. Saber que no podría ser de otra manera.

Venga a esta ciudad sin saber cómo. Sólo ha sabido de pasos. De uno tras otro. De elegir cada vez si derecha o izquierda, si arriba o abajo. Venga para estar aquí hoy. Para escribir que vino a esta ciudad sin saber cómo. Y seguir sin saber.

Llegue al principio. En la orilla imagine el resto. Sepa que hay otra parte desconocida, pero no le tema. Preparare la estrategia detallada, trace mapas aun sin la certeza del perímetro.

Para habitar A, construya el aire con fragmentos, amárrelos con lazos de lo intangible. Dibuje la utopía detallada y hágala materia. Levante el eje de una casa. Corte madera a la medida, péguela a su estructura. Clave cada extremo a la otra pieza. Hágala sostenerse por sí sola.

Venga a escribir este paisaje. A la ciudad sin nombre a ensayar imposibles existencias. A conocer letras en palimpsesto y descifrarlas para esta historia. Venga a conocerla, desconocido eterno, a acortar distancias como si fuera posible, a explorar la ciudad interior para saber si de verdad es suya.

Abra la puerta y habite la única casa. Fuera de estas paredes sepa lo desconocido. Vea hacia adentro en cada espacio. El abismo. Escriba como si fuera a inventarse en cada letra. Descifrese en cada trazo. Conozca cada rincón de A para saber su procedencia.

Llegue como el primer día. A nombrar el entorno y darle vida. Venga ya deshabitado de sí mismo. A habitar lo que sea que se encuentre.

Imagine que llega desde lejos. Que encuentra el lugar que alguien ha construido, ciudad extranjera en el paisaje. Que lo toma como suyo. Que hoy habita la palabra y que es su primer significado.

Recorra con cuidado cada surco. Haga de cada espacio su entorno cotidiano. Adapte sus recuerdos a este sitio. Múdesese por completo hoy a esta estancia.

Pero sobre todo, recuerde: habitar el principio es necesario.



COLABORADORES

GERARDO CORTÉS labora en Bimbo desde hace 43 años y actualmente se desempeña como Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato de Trabajadores Harineros, Panificadores, de Alimentos, del Transporte y Comercio, Similares y Conexos de la República Mexicana. Es Presidente de la H. Comisión de Vigilancia del IMSS, miembro propietario por el Sector de los Trabajadores ante la H. Asamblea General del Infonavit y Presidente del Patronato de Fundación Hogares I.A.P.

SEBASTIÁN FERNÁNDEZ es director sectorial empresarial del Infonavit y miembro del Comité Técnico del Fideicomiso (FHIPO). Fue director general de Fomento Territorial para la Vivienda en la Comisión Nacional de Fomento a la Vivienda y representante del gobierno mexicano ante el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo en temas de vivienda. En 2014 fue electo Director Regional para América del Norte por la Unión Interamericana para la Vivienda (UNIAPRAVI).

PAULINA CAMPOS es economista por el ITAM, maestra en políticas públicas por la Escuela John F. Kennedy de la Universidad de Harvard y directora general de Fundación Hogares I.A.P. Entre sus publicaciones destacan *Scale Without Growth: Infonavit's Expansion in the Mexican Mortgage Market*, *Mexican Building Blocks and the Transformation of Municipal Finance* y *Mexican Universities: In Search of Alternative Funding Sources*.

ERIK ALONSO es autor de *Cómo construir una casa* y *Los procesos*, publicado por el programa cultural Tierra Adentro de Conaculta. Ha sido becario del Programa de apoyo y formación para jóvenes escritores de la Fundación para las Letras Mexicanas y del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico del Estado de México.

JUAN VILLORO es escritor, periodista, columnista del periódico *Reforma* y miembro de El Colegio Nacional desde 2013. Entre su obra destaca *Tiempo transcurrido*, *El disparo de Argón*, *Safari accidental*, *Dios es redondo*, *Los culpables*, *De esto se trata*. *Ensayos literarios*, *Arrecife*, *El libro salvaje*, *Balón dividido*, *El ojo en la nuca*, *¿Hay vida en la tierra?* y *El testigo*, por el cual obtuvo el Premio Herralde.

DANIELA TARAZONA es autora de *El animal sobre la piedra* y *El beso de la liebre*. En 2011 fue reconocida como uno de los 25 secretos literarios de América Latina por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del FONCA.

ALEJANDRO HERNÁNDEZ es arquitecto, profesor de proyectos en la Universidad Iberoamericana, miembro del Sistema Nacional de Creadores, coautor del libro *100x100 Arquitectos del Siglo XX en México* y autor de *Sombrillas, sombreros, sombras [de los principios de la arquitectura]*. Es director editorial de *Arquine*.

ERNESTO ALVA es maestro en arquitectura, profesor de teoría y diseño en la Facultad de Arquitectura de la UNAM desde 1967 y coordinador de la Especialidad en Vivienda de la División de Estudios de Posgrado. Entre su obra destaca *La vivienda popular y el diseño participativo*, *Guía de Arquitectura de la Ciudad de México* y *Área Metropolitana* y *Antonio Attolini Lack, Arquitecto*.

CARLOS ZEDILLO es arquitecto con maestría por la Universidad de Yale. Fungió como director de procuración de fondos para la construcción del Yale Building Project y fue parte del equipo de transición en la Conferencia de las Partes 2012. Ha sido profesor en la Universidad de Yale y en la Universidad Anáhuac del Norte. Actualmente es Subdirector General de Sustentabilidad del Infonavit.

PATY BLAKE es escritora, comunicóloga y becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en Jóvenes Creadores. Ha publicado *Ciudad A*, *Amanecer de viaje* y *El árbol*, así como la antología personal *Los puntos son ciudades*.

PATRONATO

AGRADECIMIENTOS

A nuestro Patronato: Ricardo Acedo,
Jesús Ceballos, Gerardo Cortés, Héctor Jaime Larios,
Jaime Sa y Alfredo Vara.

Al Instituto Nacional del Fondo
para la Vivienda de los Trabajadores (Infonavit),
a sus Órganos de Gobierno y a todos
los colaboradores que participaron
en los proyectos con Fundación Hogares.

A todos los vecinos, comunidades, donantes, aliados,
colaboradores y al equipo de Fundación Hogares
que hacen posible que nuestras intervenciones dejen
huellas de permanencia.

LIBRO

DIRECCIÓN
Paulina Campos

EDICIÓN
Juan José Kochen

COORDINACIÓN EDITORIAL
Armando Román
Dulce María Santana

DISEÑO
DesignCenter™

ENTREVISTAS Y TRANSCRIPCIÓN
Carmela Zakón
Mariana Aguilar

FOTOGRAFÍA
Jerónimo Villar

CORRECCIÓN DE ESTILO
Carlos Buchan